

dicion que los demás esclavos de la antigüedad.

Cada casta se subdividia en clases y familias, conformándose á la distribucion de las funciones sociales, las cuales se transmitian por herencia de padres á hijos.

La tierra era propiedad esclusiva de los sacerdotes y de los militares, de donde resultaba que los individuos de la tercera casta encargada de su cultivo no eran sino arrendatarios ó colonos.

Toda esta organizacion descansaba en una creencia religiosa, el dogma de la caida del primer hombre, tal cual le representaban los cosmogonias orientales. Creíase que cada hombre purgaba una falta que habia cometido en una vida anterior, y que Dios habia creado las castas y todas las desigualdades sociales, á fin de proporcionar la expiacion de cada uno á la falta que habia cometido: este era el único medio de rehabilitarse el hombre espiritualmente.

Aunque basada sobre el principio de la desigualdad, esta organizacion social era grandiosa, y no es posible desconocer la sabiduria que habia presidido á su formacion, si se tienen en cuenta los tiempos y el modo como estaban organizados los pueblos contemporáneos. La circunstancia de pertenecer la propiedad de la tierra á las dos clases que desempeñaban el poder público, aseguraba su independencía y su autoridad bajo el punto de vista económico y bajo el punto de vista político. Dividiendo y subdividiendo las funciones y

estableciendo el principio hereditario, se hacia de cada funcion el interés de una familia: en una palabra, la circunstancia de depositar el poder en manos de las clases dedicadas á los trabajos científicos y militares, y la de crear algunas garantías para los esclavos tan abyectos y degradados en los demás pueblos, todo esto revela ya cierto progreso social, cierto adelanto de civilizacion.

El sistema de castas no pudo, sin embargo, prevalecer. Desde el instante que la sociedad se constituyó y adquirió los hábitos del orden y del trabajo, que la produccion de la riqueza se regularizó, no habia razon que justificára entre los hombres ese estado de desigualdad y de inmovilidad, que solo tenian su excusa en las necesidades de la época en que se estableció. La clase militar y guerrera hubiera debido iniciar á la inferior en los conocimientos morales y sociales que conservaban en el misterio y que solo revelaban á los que tenían el valor de pasar por las duras pruebas de la iniciacion; pero estas clases se resistian al cumplimiento de este deber. Sin entrar en el exámen de las causas políticas por las cuales perdieron su poder las castas en el Egipto, podemos deducir dos económicas que debieron contribuir muy poderosamente á este resultado. La primera es que el adelanto natural de las ciencias y de las artes produjo especialidades industriales, que no estando previstas en la organizacion primitiva, ni teniendo colocacion en los cuadros ó divisiones del trabajo,

llevaron el desorden á la organizacion social. La segunda consiste en la abolicion de la ley por la cual se reservaba la propiedad de la tierra á los sacerdotes y militares, habiendo quedado á las clases inferiores la facultad de adquirir esta propiedad, porque así se destruyó uno de los primeros cimientos de esta organizacion.

Aunque no encontramos en ninguna obra egipcia conocida noticias relativas á la Economía Política nacional, se infiere por sus monumentos y por las relaciones de Heródoto y de algun otro autor extranjero, que este pueblo amaba la paz, que no queria mas fuerza militar que la necesaria para su defensa, que satisfecho de la fertilidad de su suelo, no pensaba conquistar, y si se estendia por otros paises era solo enviando colonias á muchos puntos del mundo conocido y con ellas sus luces, su política y sus leyes, que protegian la buena fé y las relaciones mercantiles. La industria y las artes florecieron aquí cual en ningun otro pueblo de la antigüedad, hasta el punto de que la arquitectura, la pintura, la escultura, la astronomia, la medicina, el arte de embalsamar los muertos, la fabricacion del papel ó papyrus, la fabricacion del vidrio, el arte de la coloracion, el grabado, los tejidos de lino, los de lana y algodón y tantos otros ramos industriales llegaron á un grado de perfeccion notable.

El Egipto fué el granero de Atenas, de Roma y de Constantinopla, porque su suelo producía con

mucha abundancia el trigo y las legumbres, y el Nilo, saliendo casi todos los años de madre é inundando las campiñas, las fertilizaba y procuraba al labrador pingües cosechas. La supersticion egipcia confiaba, sin embargo, demasiado en estas inundaciones periódicas, y esto fué causa de que alguna vez se sintieran allí los funestos efectos del hambre.

Carecemos de sus producciones filosóficas y literarias: solo nos restan sus monumentos de arquitectura, de escultura y sus súnepres necrópolis; pero esto es bastante para demostrar lo que han sido y darnos la mas alta idea de su perseverancia y de su grandeza.

LECCION XX.

De la Economía Política entre los griegos y romanos.

Ideas que profesaban los griegos respecto de la agricultura, de las artes industriales y del comercio.—Condicion de los esclavos.—Tendencia á vivir á espensas del Tesoro.—Consecuencias que de aquí nacieron.—Hacienda pública y rentas.—Pitagoras, Epicuro; Jenofonte, Platon, y Aristóteles.—Los romanos conservan desde su origen una fisonomía propia.—To la su economía política puede reasumirse en una sola palabra, la guerra.—Reformas en tiempo de Augusto.—Grande unidad en la administracion romana.—Trabajos de orden inmaterial, historiadores, oradores, y poetas.

Hemos llegado en nuestra escursion histórica á las dos grandes naciones de la antigüedad, á Grecia y á Roma. Célebres por el cultivo de las ciencias, célebres por el adelanto de las bellas artes, y célebres, en fin, por su dominacion y por sus riquezas, reasumen la civilizacion de los pueblos antiguos, y son por otra parte los que podemos conocer mejor.

Al hablar los historiadores de la Economía Po-

litica de los griegos, se fijan particularmente en la república de Atenas, porque bajo el punto de vista de la ciencia, de la filosofía y de la organización social, simbolizan toda la Grecia. Estudiemos ante todo las ideas que los griegos profesaban en orden á la agricultura, á las artes industriales y al comercio.

La agricultura aparece aquí, lo mismo que en los demas pueblos de la antigüedad, como una de las ocupaciones mas nobles y dignas del hombre, porque segun la opinion de los filósofos griegos, ella es la mas justa y natural de las fuentes de la riqueza. La mas justa puesto que sus utilidades no son adquiridas á costa del perjuicio de los demas, como sucede con la industria, con el comercio y con la guerra: y la mas natural toda vez que las riquezas que produce traen su origen de la tierra que es la madre de nuestra especie. Además la agricultura merecia toda su estimacion porque desarrollando las fuerzas corporales, y elevando el espíritu, hace al hombre apto para la guerra, mientras que las ocupaciones industriales y mercantiles debilitan el cuerpo y enervan el alma. Ya hemos hecho alguna indicacion sobre este punto, esplicando las causas á que debe atribuirse el que no se hubiese cultivado la economía política en la antigüedad, y esponiendo alguna de las ideas profesadas en esta materia por los talentos mas sobresalientes. Jenofonte, hablando de los trabajos manuales, se espresa asi: *Las gentes que á ellos se consagran, no son jamás elevadas á empleos, y es-*

to es muy justo; porque la mayor parte condenada á estar sentados todo el dia, y algunos tambien á sufrir un fuego continuo, no pueden dejar de tener el cuerpo alterado, y es muy difícil que el espíritu no se resienta de ello. Además de esto el trabajo llena todo su tiempo, y no pueden hacer nada ni para sus amigos ni para el Estado.

Profesadas estas ideas por todos y esplicadas tan ridiculamente por sus sábios, las artes industriales yacian, lo mismo que el comercio, colocadas en un estado de envilecimiento, al cual no se permitia descender ningun ciudadano que supiese estimar algo su propia dignidad, y los trabajos de este órden fueron confiados á las manos de los esclavos. A ellos se les encomendaban todas las ocupaciones materiales; molian el trigo y fabricaban el pan, hacian los oficios de sastres y cocineros, acompañaban á sus señores, cuidaban del gobierno interior de la casa, y trabajaban en las minas, en las fraguas y en el ejercicio de todas las artes mecánicas. Apesar del honor en que era tenuta la agricultura, se les empleaba tambien en las labores del campo y en el pastoreo ó cria de los ganados, con lo cual eran menos costosos los gastos de cultivo y dejaban las tierras beneficios mas considerables en manos de los propietarios.

En ninguna parte pesó la esclavitud de una manera mas terrible sobre la humanidad que en Grecia y en Roma. El número de los esclavos llegó á igualar y aun á esceder la mitad de sus habitantes,

como lo demuestran muchos monumentos históricos. En un censo de Atenas se contaron 20 mil ciudadanos y 40 mil esclavos. Muchas veces llegó á verse amenazado por ellos el órden público, tanto que los legisladores necesitaron tomar precauciones contra este peligro. Los señores ejercian sobre ellos unos derechos irritantes, con escándalo de la razon y de la naturaleza. Tales son entre otros la consideracion de cosa y el derecho de vida y muerte, de los que abusaban frecuentemente, pues los señores se estralimitaban en la observancia de las leyes. La esclavitud estaba arraigada profundamente en las ideas, en las costumbres, en las leyes y en los intereses individuales: y hasta se profesaba la opinion de que la raza de los esclavos estaba degradada por el mismo Júpiter y marcada por la naturaleza con un sello de envilecimiento.

La industria era libre, pues todo extranjero domiciliado podia ejercer un oficio, aunque no poseer una porcion de tierra, y tan solo habia á favor de los ciudadanos algunos privilegios para la venta en el mercado. Desconocióse el sistema proteccionista, pues aunque existieron las *aduanas*, no estaban destinadas á proteger la industria sino á proporcionar rentas al Estado, y no habia prohibiciones para la salida y entrada de ciertos géneros ni favores otorgados á las fábricas á espensas de la agricultura.

La política gubernamental se mezclaba en todo, se profesaba el principio de que el Estado tenia derecho sobre las propiedades de los ciudadanos, y

que podia, segun las circunstancias, poner restricciones al uso del derecho de propiedad. El comercio estaba sometido al gobierno, quien dirigia la entrada y salida de las mercaderías, conforme á sus miras y necesidades, lo cual no es conciliable con una libertad indefinida.

El crédito no fué del todo desconocido entre las atenienses; los oráculos de Delfos y Délos llegaron á constituir verdaderos bancos de depósito, á donde llevaban sus riquezas los particulares y aun las ciudades. El interés no bajó nunca del 40 por 100 y llegó á elevarse hasta el 56, lo que se esplica por las ganancias que los esclavos permitian sacar de las capitales, y por la poca seguridad que ofrecian los prestamistas. Por aquí se puede juzgar de lo que serian los alquileres y los arriendos, cuyas cuotas se arreglan siempre, mas ó menos, por el interés del dinero.

La mayor parte de las instituciones de los atenienses se dirijian á hacer participes á todos los ciudadanos, escluyendo á los esclavos, de los beneficios de la asociacion. El Estado pagaba médicos públicos, profesores, notarios y procuradores, costaba la educacion de los hijos de los militares que habian muerto en campaña, y protegía á la horfandad. Tambien socorria á los enfermos imposibilitados para trabajar. Habia mas; el Tesoro público era una especie de bolsa comun á la cual todos se creian con derecho, desde los tiempos de Pericles en que se empezaron á hacer distribu-

ciones al pueblo. Hasta se profesaba el principio de que ningun ciudadano debia padecer y sufrir por el hambre y por la miseria. Pero aparte de todos estos gastos, que como se ve eran muy vastos, los ambiciosos que aspiraban á adquirir popularidad, acordaban fiestas periódicas ademas de las distribuciones, y se llegó por estos medios á hacer al pueblo exigente aspirando á ser divertido y alimentado á costa del Tesoro público.

No es pues extraño que con gastos de esta naturaleza se tuviese gran esmero y se llegara á cierto grado de perfeccion en la administracion de Hacienda pública. Cosa es digna de estudiarse su sistema rentístico y administrativo. Las leyes por las cuales se arreglaban los gastos é ingresos eran votadas por el pueblo. Existia en Atenas un intendente de rentas públicas con atribuciones análogas á las que hoy tienen nuestros ministros de Hacienda: se le nombraba por cinco años y tenia la direccion de todas las pagadurias, disponia de los gastos y los regularizaba segun las existencias. Otros agentes funcionaban bajo las órdenes del intendente general y cuidaban de la preparacion y recaudacion, y los impuestos regulares se arrendaban á empresarios que pagaban su importe al Tesoro. Algunos creen que no fueron desconocidos los presupuestos entre los atenienses, comprendiendo los gastos y los ingresos: por lo menos habia mucho orden y publicidad en lo concerniente á la administracion de la Hacienda, que con empleados nombrados para ins-

peccionar la contabilidad, con un censo de población, con la obligación impuesta á los empleados de este ramo de dar cuentas, y con la aplicación del principio de responsabilidad, tiene muchos puntos de semejanza con la contabilidad de los tiempos modernos.

Las rentas ordinarias se dividían en cuatro clases 1.º impuestos regulares, dominios públicos, minas, é impuestos sobre la industria y las personas de los extranjeros y de los esclavos: 2.º multas, gastos de justicia y confiscaciones; 3.º tributos de los aliados; 4.º prestaciones ordinarias. Fuentes que, exceptuados los tributos, eran comunes á todos los estados de la Grecia. Se profesaba el principio de imponer á los bienes, pero no á las personas: se reconocían como mejores rentas las procedentes de los bienes del Estado y de los impuestos indirectos, y por el contrario se reputaban tiránicas las que pesaban inmediatamente sobre el suelo, la industria ó las personas.

Existieron allí, como ya hemos dicho, los derechos de aduanas, con un carácter fiscal no protector. Estos derechos se pagaban en el mercado, y pesaban sobre la entrada, la salida y el derecho de estacionar en el puerto. La importación y exportación estaban grabadas con una parte del valor, lo que se pagaba sobre los objetos vendidos, y los extranjeros además tenían que comprar el derecho de vender.

La confiscación figuraba entre los impuestos

:

indirectos, y se prodigaba con tanto esceso que llegó á ser un verdadero escándalo su aplicacion, porque una vez acostumbrado el público á ser alimentado y divertido á costa del Tesoro se mostró exigente en este punto, y los ambiciosos, que buscaban la popularidad, no perdonaban medio alguno para satisfacerles sus deseos. En consecuencia se delataban por las causas mas insignificantes á los ciudadanos ricos, para imponerles multas ó confiscaciones, y hasta tal grado llegó el escándalo y de tal manera se abusó de estos medios, que públicamente se decia que si no se condenaba á tal ó cual ciudadano, seria imposible atender al mantenimiento del pueblo.

El escedente de los gastos públicos se atesoraba con el fin de formar el fondo destinado para la guerra, el cual se conservaba en una especie de capilla perteneciente al templo de Minerva.

La costumbre de vivir á expensas del Tesoro, las fiestas públicas y las distribuciones hicieron á los atenienses, segun el testimonio del mismo Platon, perezosos, codiciosos é intrigantes. Fran, dice Mr. Blanqui, inclinados al juego y á la ociosidad: se les veia frecuentemente sentados delante de los pórticos de sus numerosos monumentos, razonar acerca de los negocios públicos, discutir las noticias del dia, y visitar despues las tiendas, los mercados y los baños públicos con un baston en la mano. Algunas veces se hacian seguir por un esclavo que

llevaba un tripode para que se sentase su señor cuando estuviese cansado.

Por lo dicho podrá formarse idea del sistema económico de los griegos. Respecto á trabajos de otra especie pudiéramos estendernos mucho, puesto que la antigüedad no nos presenta un pueblo que haya rayado á mayor altura en el movimiento filosófico y científico. Las escuelas se multiplicaron, y en todas se levantaron talentos eminentes, cuyos nombres han llegado hasta nosotros. No siéndonos posible seguir la esposicion de estas diversas doctrinas, séanos sí permitido hacer mencion de algunos filósofos en cuyas obras se encuentran esparcidos acá y allá algunos principios económicos.

Pitágoras y Epicuro habian dado en diversas épocas á la Grecia el modelo de una organizacion social, conforme con sus sistemas filosóficos.

El instituto de Pitágoras no era solamente una academia destinada á conservar y propagar las doctrinas científicas, sino tambien una escuela práctica, que tenia algunos puntos de analogía con las órdenes monásticas que mas tarde brotaron del seno del cristianismo. Instruido en la organizacion de las castas sacerdotales y en la iniciacion misteriosa del Egipto, se cree que debió sugerirle esto la idea de su nueva creacion. Estableció desde el principio dos clases de enseñanza, una que se direjia á la universalidad de sus oyentes, que consistia en

lecciones acomodadas á la capacidad de todos, y que les servia de preparacion para estudios superiores, y otra especial para algunos discípulos escogidos. Para llegar á esta última se necesitaba sujetarse á largas pruebas, que estaban divididas en grados en proporcion al desarrollo de su inteligencia y á su progreso en la virtud: se referian al régimen dietético, al vestuario, al sueño y á los ejercicios jignásticos, con todo lo cual aspiraba Sócrates á purificar el alma, á domar los sentidos, á acostumar al hombre á las privaciones y al dolor, y á connaturalizar el espíritu con los hábitos de la meditacion. Todos sus discípulos con sus familias vivian y tenian sus bienes en comun, reservándose la facultad de retirarse de la Sociedad cuando lo creyesen conveniente. Bestian una túnica blanca y limpia, comian con suma frugalidad, y templaban la austeridad de su régimen con el paseo, el canto, la música instrumental, el baile y la lectura de los poetas.

Grecia recojió grandes beneficios de un instituto, que por la fuerza y espíritu de su constitucion, debió ejercer en el estado social una influencia saludable; pero espuesto á la violencia de las agitaciones populares y á los ataques de los poderosos, tuvo que sucumbir, y sus miembros dispersos conservaron por mucho tiempo las tradiciones del fundador.

La escuela de Epicuro establecida en Atenas, tenia algunas analogías con la de Pitágoras: sus

discípulos vivían juntos, pero no ponían sus bienes en común, sino que cada uno pagaba para sus gastos una moderada cuota. La frugalidad, la unión mas perfecta reinaba entre todos. Su existencia se extendió á muchos despues de la muerte del fundador.

Semejantes instituciones no podían perpetuarse ni estenderse, pues estaban en contradicción con las costumbres y con las ideas religiosas de aquellos pueblos. Faltaba la igualdad moral, el espíritu de sacrificio y de caridad que el cristianismo trajo al mundo, y solo cuando este nuevo orden de ideas modificó ó varió el estado de las cosas, es cuando pudieron hacerse naturales y aceptables unas prácticas tan austeras y unas doctrinas tan puras.

Nada dejaron escrito Pitágoras y Epicuro. De los demás filósofos las obras mas notables, tanto filosóficamente consideradas, como porque se encuentran en ellas esparcidas algunas ideas económicas, son las de Jenofonte, Platon y Aristóteles. Encuéntranse en la obra titulada *Económicos* del primero algunas definiciones de la economía, y de la riqueza: se ensalza allí y recomienda con encarecimiento la agricultura, y se tratan las artes mecánicas de un modo injusto, queriendo justificar el desprecio de que eran objeto. Este distinguido filósofo, observa Say, preconizador del orden, de la actividad y de la inteligencia, como medio de prosperidad, no deduce sus preceptos de ninguna ley

general, ni señala la dependencia que une los efectos con las causas. Aconseja á los atenienses que protejan el comercio y traten bien á los extranjeros, y ni él mismo sabe tampoco por qué, pues pone en duda en otro pasaje si el comercio es verdaderamente provechoso para la república.

Platon, discípulo como Jenefonte, y partidario de la escuela de Sócrates, es una de las mas bellas y nobles figuras que se levantan en la antigüedad. Sus escritos de filosofía, de política y de moral carecen de competidores entre sus contemporáneos, y tal es la elevacion de sus doctrinas, que ha merecido el epíteto de *divino*. No intentamos emitir nuestro juicio acerca de todas sus obras, porque no lo permite el espacio de que podemos disponer. Hablaremos solamente de *su República*. Discute en ella con admirable profundidad acerca de las causas de las revoluciones, de la naturaleza y forma de los gobiernos, y del progreso y decadencia de los Estados. Manifiesta las ventajas de la division del trabajo con suma claridad, si bien no se ocupa de investigar las causas de sus efectos económicos. El comercio es á sus ojos el resultado del progreso de la agricultura y de las artes manufactureras, y reelama para él como principal estímulo la libertad, distinguiendo el comercio activo y emprendedor de la rutina sedentaria del tendero. Habla con propiedad de la moneda, y cree que en una república que tenga por base la virtud no puede prestarse á usura. Pero despues

de la esposicion brillante de estas doctrinas se sorprende el ánimo al ver á Platon estableciendo la comunidad de los bienes y de las mugeres , al menos para la parte del Estado formada por los gobernantes, y aceptar la esclavitud y proponer el infanticidio , para desahogar la poblacion.

El mismo Platon , sin embargo , comprendió la imposibilidad de realizar en la práctica la república modelo que acababa de presentar en teoría, pues dice que la consideraba como el limite á que se debia constantemente aspirar , de tal manera que un Estado seria mas perfecto cuanto mas se aproximára á esta organizacion, «No esperemos con todo , así se esplica , realizar el plan de esta perfecta república. Como los pintores hábiles diseñan á grandes rasgos los modelos de una belleza ideal, imposible de hallar en los individuos , así nosotros no queremos mas que dar un tipo acabado: cuanto mas los legisladores se acerquen á este modelo, mas propia será su constitucion para conducir á los hombres á la felicidad.»

Aristóteles avanzó aun mas que Platon en las consideraciones abstractas de la ciencia , aun cuando permaneció fiel á las doctrinas morales de su maestro. Aunque tal vez menos profundo y de un genio inferior al de este, contiene en sus obras un bosquejo de las ideas económicas de los antiguos. Su obra titulada la *Política ó la ciencia del gobierno* , encierra todas estas doctrinas , y está dividida en once libros , en los cuales se exa-

minan sucesivamente los elementos de la formación de las buenas sociedades, las cualidades que distinguen á un buen ciudadano, las formas de gobierno, las causas de las revoluciones y las bases de una buena legislación. Es curioso el modo como explica la esclavitud, derivandola del derecho natural. «La misma naturaleza, dice, ha creado la esclavitud: los animales se dividen en machos y hembras. El macho es mas perfecto y manda; la hembra lo es menos y obedece. Luego hay en la especie humana individuos tan inferiores á los demás como el cuerpo lo es al alma, ó como la bestia lo es al hombre. Estos seres son solo propios para los trabajos corporales é incapaces de hacer nada mas perfecto... Concluyamos, pues, de estas premisas que la naturaleza crea hombres para la libertad y hombres para la esclavitud: que es útil y justo que el esclavo obedezca.» Una vez espuestos estos principios desarrolla sus ideas acerca de la riqueza, de la que quiere hacer una ciencia aparte á que denomina *Crematística* (ciencia de las riquezas.) Distingue los bienes naturales de los artificiales. Habla de las diferentes clases de comercio y explica las circunstancias que hicieron necesario el uso de la moneda, y las propiedades que en ella deben concurrir, y lejos de incurrir en el error de muchos economistas modernos acerca de la improductividad de ciertas clases, defiende por el contrario que los servicios de los magistrados y demás personas que las forman son tan necesarios

como los de los labradores y artesanos. Dignas son tambien de notar sus consideraciones relativas á esa lucha tan antigua como el mundo entre la riqueza y la pobreza , como esplica sus causas y con qué calor defiende la clase media , hasta el punto de parecer que ha sido escrito en nuestros dias lo que escribió en aquel tiempo el filósofo estagirita. Esto en cuanto á los griegos.

Los romanos conservan en la historia una fisonomía propia y especial desde su aparicion en el teatro del mundo. Deudores de su civilizacion al Egipto, y sobre todo á la Grecia, no se parecen sin embargo exactamente á ninguna de estas naciones: hay ciertos rasgos característicos y cierto sello propio que los distingue de todos los demás pueblos.

La constitucion dada por Rómulo , las instituciones religiosas de Numa y la organizacion de Servio Tulo , revelan ya un grado de adelanto y de madurez impropio de un pueblo naciente y que debió ser traído de otros mas adelantados. Sin embargo , la verdadera economía política de los romanos empieza en el siglo de Augusto ; hasta entonces solamente fueron agricultores ó conquistadores. En dos épocas ó dos periodos dividen los historiadores la economía política de este pueblo. La primera abraza el periodo comprendido desde la fundacion de la república hasta la ruina de Cartago , y el segundo el transcurrido desde esta época hasta llegar á alcanzar el mayor desarrollo de la grandeza romana.

Distinguese el primero por el amor á la libertad y por la severidad de sus costumbres. Véase al pueblo proscribir los reyes, amermar la autoridad del Senado, nombrar tribunos y caminar constantemente hácia la igualdad de las condiciones. La pobreza es honrada, á fin de oponer una barrera al lujo, á la ambicion y al despotismo. Cada ciudadano no podia poseer mas de quinientas yugadas de tierra, y el exceso debia distribuirse entre los pobres. Sus costumbres eran rígidas, pues los primitivos romanos vestian groseramente, tenian un alimento simple y frugal, y un trabajo continuado, y educando á sus hijos en esta vida dura, los hacian mas robustos y propios para la guerra. En este primer periodo las leyes suntuarias arreglaban los gastos de los ciudadanos, y fijaban con toda claridad el vestido, el alimento, las distracciones y los gastos de los funerales, puntos acerca de los cuales encontramos curiosos detalles en la sábia obra de Mr. Dureau de la Malle, *sobre la Economía Política de los romanos*. Los trabajos mecánicos fueron abandonados á los esclavos, y el comercio estaba reducido á abastecer á Roma de granos y de los objetos propios para la guerra.

Toda la economía política romana desde los primeros dias de la república, se reasume en una sola palabra, *la guerra*. Todo su sistema de produccion está aqui: las artes mecánicas, el comercio y los demás trabajos de orden material, fuentes hoy de las mas copiosas de la riqueza, se

consideraron como profesiones envilecidas, y tan solo se conoció un modo de hacerse rico, que fué despojando al enemigo y repartiendo el botin entre los vencedores. Vense figurar en su historia saqueos como el de Siracusa, de Tarento, de Siria y de las ciudades de Numidia. Paulo Emilio triunfa y su carro triunfal es seguido de 250 carretas llenas de oro y plata. Manlio roba el Asia menor, Sempronio la Lusitania, Flaco la España. Las inmensas riquezas de Cartago vienen á enriquecer á los patricios romanos, cuando en la lucha empeñada con su competidora las armas cartaginesas tuvieron que ceder á las romanas, y la república que representaba el principio de la industria y de la actividad, sucumbió á la fuerza de Roma, cuyas condiciones eran del todo diferentes. Todo era, pues, conquista y botin del enemigo.

Al principio una especie de equidad religiosa presidia al repartimiento de los frutos de la victoria. Pero cuando el amor de las riquezas y el lujo entraron en Roma, cuando fueron acumulándose en la gran capital los tesoros de las provincias conquistadas, los gefes, los patricios lo utilizaban todo, y la distribucion equitativa desapareció. Desde entonces empezaron á cambiar las costumbres romanas, y á la simplicidad, rigidez y laboriosidad primitivas sucedieron el amor de los placeres, la ociosidad y el interés privado. El lujo y la molicie lo invadieron todo, y con ellas una corrupcion general se estendió por las clases de la sociedad.

Mas en medio de las guerras y de las conquistas en que Roma se venia agitando durante todo el periodo de la república, se ven aparecer algunos ensayos de renovacion social, y la produccion se establece bajo de bases mas regulares. Este nuevo giro se debió al génio pacificador de Augusto. Hízose en su tiempo un censo general de la poblacion y de los recursos del imperio, y un verdadero catastro que no ha llegado hasta nosotros, le proporcionó el medio de realizar las reformas que habia intentado. El órden reinó en la administracion como resultado necesario de la luz que llevaban á su seno los trabajos estadisticos. La regularidad se estableció en la Hacienda; los impuestos se cobraron con mas órden é imparcialidad; se organizaron las aduanas, no con el carácter de proteccion sino como medio de renta. Y cuando mas adelante en tiempo de Diocleciano se dividió el imperio en cuatro grandes prefecturas, se estableció una grande unidad en todos los ramos de la administracion romana. «Las leyes, dice un historiador moderno, eran las mismas desde el Tiber al Danubio, desde España al mar Negro. Treinta legiones que formaban un efectivo de cerca de 200 mil hombres, mantenian en su deber á una multitud de pueblos diferentes en lenguaje, costumbres é intereses. Caminos magníficos unian entre sí aquellos vastos campamentos, situados á la orilla de los rios, á la entrada de las montañas ó sobre los lindes de las comarcas no sometidas. Las postas, sostenidas con

estremo cuidado, llevaban á todos los puntos del imperio las órdenes del gobierno central. Inmensos acueductos surtian de agua las ciudades opulentas, cuyo número nos parece hoy dia fabuloso.

«A pesar de los prodigios, continúa Mr. Blanqui, de que nuestro siglo ha sido testigo, esta grandeza romana nos admira y nos sojuzga; y las mas vastas monarquías de la Europa moderna se avergüenzan ante los cien millones de súbditos del emperador Claudio.»

Si volvemos la vista hácia la política, la elocuencia, la legislacion, las veremos progresar desde los primeros tiempos. La filosofía griega fué importada á Roma con todas sus escuelas; las letras romanas brillaron en historiadores tan notables como Tito Livio, C. Julio César, Cornelio Nepote, y otros; la elocuencia en oradores como Ciceron, la poesia en poetas como Ovidio, Horacio y Virgilio. Descuella entre todos la figura de Ciceron. Jurisconsulto, filósofo, hombre público, sobresale á un mismo tiempo bajo estos tres conceptos, y es respecto de Roma lo que Aristóteles habia sido respecto de la Grecia. Algunos escritores trataron de la agricultura, de la historia natural y de las artes que se relacionan con la vida social, como sucedió á Caton, Varron, Virgilio, Plinio y Columela; pero ninguno de ellos emprendió la tarea de formar una teoría económica. Ciceron mismo no trata cuestion ninguna económica, como no sea por incidencia, á pesar de haber escrito tanto so-

bre la constitucion de los pueblos , la organizacion pública, la justicia y la religion.

Tales son las consideraciones que podemos hacer acerca de la economia política entre los griegos y romanos , asunto vasto que no hemos podido tratar mas que á la ligera por no permitir otra cosa la estension de este trabajo.



LECCION XXI.

Epoca segunda.—Del cristianismo y de su influencia.

Caractères de la economia politica de los romanos.—Decadencia del imperio y sus causas.—Aparicion del cristianismo.—Frutos que debia producir la influencia saludable de las ideas cristianas.—Irrupcion de los bárbaros.—Cita de Mr. Chateaubriand.—Origen de la civilizacion moderna.—Fusion del pueblo romano y de las tribus bárbaras.—Consecuencias de esta fusion.

Despues de haber recorrido ligeramente la historia de los romanos quisieramos presentar bajo de un golpe de vista los rasgos característicos de su organizacion económica. Estos rasgos son los siguientes.

El aprecio dispensado á la agricultura, que se consideró como la base moral y material del poder de la república.

La falta de proteccion y el aprecio hácia la industria mercantil, reputada en pequeño como sórdida é indigna de un ciudadano romano, y en grande como un mal necesario en consideracion á sus servicios.

El abandono de las artes mecánicas y manufactureras en manos de los esclavos.

La degradacion del principio del trabajo consiguiente á su contacto con la esclavitud.

La consideracion de *cosa* y los derechos irritantes que pesaban sobre los infelices esclavos.

La adquisicion de la riqueza fundada sobre la guerra y la conquista.

Un sistema rentístico que coloca entre los principales recursos públicos el botin, el pillaje, los tributos de los pueblos vencidos, la confiscacion y las aduanas.

La exajeracion de la usura principalmente en la época del imperio.

La exactitud en los trabajos estadísticos y la regularidad en la contabilidad y en la administracion. Y por último y como absorviéndolos todos el principio de la fuerza que pesaba con mano de hierro sobre todos los pueblos que componian aquel vasto coloso. La patria era una especie de divinidad que absorvia la existencia individual de sus súbditos, inspiraba todos sus sentimientos y era el resorte de la sensibilidad de aquellos héroes. Lo que era el ciudadano respecto de la patria eran los hijos respecto del padre, la mujer respecto del marido, el esclavo respecto del señor, y en una palabra, todo lo que era débil respecto de lo que era fuerte. Por manera que todo este sistema constituia, sirviéndonos de la frase de Balmes, una pirámide de servidumbres, en cuyo centro estaba

la libertad pública. Este principio creemos que caracteriza no solo la economía política de los romanos, sino tambien la de los griegos. Faltábale á esta organizacion el principio del trabajo: si este hubiese sido apreciado y considerado en aquellos pueblos como lo es hoy en los modernos hubieran de seguro desaparecido muchos de sus caracteres anti-económicos. Si los romanos hubiesen comprendido que el verdadero engrandecimiento de una nacion consiste en la perfeccion de si misma, si no hubieran resuelto el problema de la produccion en el sentido de la guerra y de la conquista, y protejiendo la industria y el comercio hubiesen visto en ellas las verdaderas fuentes de la riqueza, la civilizacion su hubiera asentado sobre bases mas duraderas y mas sólidas; pero desgraciadamente no sucedió así, y unos errores llevando en pos de si otros errores, crearon ese vicioso sistema que hechó por tierra todo el edificio romano.

El imperio se desplomaba por si propio cuando el cristianismo vino al mundo. Todo concurría entonces á preparar su triunfo. La confusion y el caos se habia introducido en el órden de las ideas, la filosofia atacaba los dioses del paganismo, el escepticismo habia llevado la duda á todas partes, y los retóricos, los epicúreos y los académicos predicaban doctrinas atrevidas.

En el órden moral reinaba la relajacion de costumbres mas vergonzosa, relajacion que habia traído consigo la debilidad y la afeminacion. En el

orden material la absorcion de tantas riquezas como se tragaba improductivamente el lujo y los placeres de Roma, la profusion con que se derramaban por Europa los monumentos públicos y la enormidad de los impuestos iban apurando todos los recursos y aniquilando la riqueza que debia ser uno de los fundamentos de la nacion. Los romanos no sabian producir sino consumir, y de este modo caminaban irremisiblemente á su ruina. Minado así por sus propios cimientos, habia el imperio llegado al último grado de debilidad y una especie de descomposicion social, complicada por la esclavitud, por la mezcla de razas, de lenguas, de costumbres y de vicios, se operaba en su seno. En tales circunstancias apareció el cristianismo, nueva luz destinada á cambiar la faz del mundo con su influencia. La primera noticia oficial que de él se tuvo es la que daba Plinio el jóven, gobernador de Bitinia, pero bien pronto se estendió como un relámpago, de tal suerte que Tertuliano pudo decir: *No somos mas que de ayer y ocupamos vuestras colonias, el ejército, el palacio, el senado, el foro; no os dejamos mas que vuestros templos.*

El cristianismo traia al mundo los gérmenes de una nueva civilizacion y un orden de ideas elevadas que formaban un extraño contraste con las que se profesaban. Los principios de igualdad que predicaba debian producir, mas tarde ó mas temprano, la abolicion de la esclavitud, que de un modo tan vergonzoso pesaba sobre mas de la mitad del gè-

nero humano. El cristianismo reconocia á los esclavos iguales á los demás hombres en dignidad de naturalaleza y en la participacion de los beneficios de la redencion. San Pablo dice en una de sus cartas á los Corintios : *Todos hemos sido bautizados en un mismo espiritu para formar un mismo cuerpo, judios ó gentiles, esclavos ó libres.* En otra carta se espresa asi: *No hay judio ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay macho ni hembra, pues todos sois unos en Jesucristo.* Estraño contraste entre una doctrina tan pura y las ideas proclamadas por Aristóteles acerca de la esclavitud de derecho natural. El cristianismo predicaba á los hombres, á los poderosos y á los señores la humildad, la conmiseracion y la justicia ; á los débiles , á los desgraciados y á los esclavos el trabajo y la sumision , á los ricos el desinterés y la caridad , la obediencia á los súbditos , la union y la fidelidad á los esposos , modestia y tolerancia á los justos, arrepentimiento á los pecadores , el perdon de las injurias al ofendido y á todos los hombres la pureza de corazon y el amor de Dios.

Como consecuencia de un órden de ideas tan elevado , tan puro , tan civilizador , debia resultar la esclavitud abolida, el trabajo en noblecido, la muger emancipada y considerada como digna compañera del hombre, las relaciones de familia despojadas de los derechos irritantes que las leyes concedian al padre de familia, la caridad hasta entonce casi desconocida practicada como me-

dio de aliviar las desgracias de los infelices condenados á una existencia miserable; en una palabra, la doctrina proclamada por el Crucificado traía en pos de sí una revolucion social. Pero las ideas y principios cristianos estaban en abierta contradiccion con las preocupaciones, con las costumbres, con los vicios, con las crueldades romanas, y la Providencia que en sus secretos proporciona siempre los medios á los fines, dispuso que una nueva raza de hombres se extendiera por el imperio romano, para que destruido y borrado lo antiguo, pudiese levantarse una civilizacion nueva sobre las ruinas de la antigüedad.

En efecto, apenas Constantino habia reconocido al cristianismo como religion del Estado, cuando las tribus bárbaras se derramaron á manera de inundacion, destruyendo todo lo que encontraban á su paso. Los historiadores nos han dejado pinturas horrosas de las devastaciones y estragos cometidos por unas hordas, cuya única ley era la fuerza, y cuya única pasion era el deseo de servirse de ella. La Europa fué teatro de una sangrienta guerra, en la cual ya peleaban los bárbaros con los romanos, ya volvian las armas contra sí. ¿Cuánt era el origen de estos pueblos? ¿De dónde venian? ¿Qué les obligaba á dejar sus antiguas moradas? Abandonamos estas cuestiones á los historiadores como estrañas á nuestra tarea; pero no debemos pasar en silencio la singular ferocidad que caracterizaba á estos pueblos, porque ella ha impreso

tal vez cierto sello en nuestra civilizacion. Sus costumbres, la rareza horrible de sus armas, su aire despavorido y sus institutos de destruccion llevaron el terror por do quiera, é infundieron miedo en los romanos de la decadencia.

Hemos considerado como providencial la aparicion de los bárbaros. Véase como espresa esta misma idea *Chateaubriand en sus Estudios históricos*.

«El mundo, dice, estaba demasiado corrompido, demasiado lleno de vicios, de crueldades é injusticias, demasiado encantado en sus falsos dioses y en sus espectáculos, para que pudiese ser enteramente regenerado por el cristianismo. Una religion nueva tenia necesidad de pueblos nuevos. A la inocencia del Evangelio convenia la inocencia de hombres salvajes, á una fé simple hombres simples como esta fé. Apenas los bárbaros habian aparecido en las fronteras del imperio, cuando el cristianismo se presentó en su seno; y la coincidencia de estos dos acontecimientos, que combinaba la fuerza intelectual con la material para la destruccion del mundo pagano, es un hecho con el cual se enlaza el origen al principio imperceptible de la historia moderna....»

«Cuando los torbellinos de humo salidos de las ciudades incendiadas desaparecieron, cuando la muerte apagó los gemidos de tantas víctimas, cuando el ruido de la cadena del coloso romano cesó, entonces se divisó una cruz y al pie de esta cruz un Mundo-nuevo... El libro de la historia moderna

estará cerrado para vosotros, si no considerais al cristianismo, ó como una revolucion divina que ha obrado una revolucion social, ó como un progreso natural del espíritu hácia una grande civilizacion. Sistema teocrático, sistema filosófico ó lo uno y lo otro á la vez, él solo puede iniciaros en el secreto de la nueva sociedad.»

Con no menos elocuencia describe las conquistas de esta religion divina. «Todo cambia, continúa, con el cristianismo sin considerarlo, mas que como un hecho humano. La esclavitud deja de ser el derecho comun. La muger vuelve á tomar su rango en la vida civil y social. Se proclama la igualdad, principio desconocido por los antiguos. La prostitucion legal, la esposicion de los niños, el homicidio autorizado en los juegos públicos y en la familia, y la arbitrariedad en los suplicios de los condenados desaparecen sucesivamsente de los Códigos y de las costumbres... En menos de tres siglos la conquista está terminada, y el cristianismo traspasa los límites del imperio romano. Ved aqui la causa eficiente de un éxito tan rápido. El cristianismo se compone de la mas alta y abstracta filosofia con relacion á la naturaleza divina, y de la mas moral relativamente á la naturaleza humana.»

Del cristianismo como principio de inteligencia, de los bárbaros como elemento de fuerza y de los restos de lo antiguo se formó la civilizacion moderna. Desde que los bárbaros se pusieron en contacto con los romanos empezó á verificarse la

transformacion social, y habiendo los primeros permitido á los segundos gobernarse por sus propias leyes; que es lo que se conoce con el nombre de *derecho de castas*, nos encontramos en el territorio europeo con dos pueblos enteramente diferentes en costumbres, en ideas y en creencias. Estos dos pueblos se van aproximando el uno al otro: poco á poco se va estinguendo el odio que los bárbaros profesaban á los romanos y á las ciencias hasta que llegó el dia en que no constituyeron mas que un solo pueblo, es decir, hasta que formándose las diversas nacionalidades de Europa, resultaron los pueblos modernos fundidos en ellos los dos primeros. La fusion no se verificó sino lentamente. En España, por ejemplo, cada casta se rijió por sus propias leyes: la bárbara tuvo su famoso *Código de los visigodos*, en donde en tiempo de Ervigio se habian compilado en forma de leyes todas las costumbres y prácticas por donde los visigodos arreglaban sus diferencias, y los romanos tuvieron *la Ley romana ó Breviario de Anmiano*, en donde compilaron sus leyes. Pero andando el tiempo se fueron, por decirlo así, adhiriendo las costumbres de los unos á las costumbres de los otros, hasta permitirse los matrimonios entre personas de una y otra casta, y hasta que al fin las dos legislaciones se confundieron en una sola, cuya verdadera expresion fué el Fuero-Juzgo. Las lenguas tambien se fundieron, resultando de esta fusion el romance, ó sea romano degenerado.

La transformacion, pues, comienza desde el instante que la barbarie se adelantó al encuentro del antiguo mundo. La esclavitud sufrió desde luego una modificacion considerable, convirtiéndose de esclavitud en servidumbre, cosas de todo punto diferentes, puesto que la primera enfeudaba el hombre, por decirlo así, al hombre, mientras que la segunda le adheria á la tierra.

El cristianismo trabajaba incansable, ya como doctrina ya como institucion, en esta transformacion social. La iglesia cristiana se asoció con los bárbaros para llevar á cabo la obra, y con su organizacion, con su gerarquía, y con sus simpatías en el corazon de los pueblos apareció como un árbitro inteligente en medio de aquellos bravos conquistadores.

LECCION XXII.

De los acontecimientos mas notables de esta época.

El cristianismo en su asociacion con las tribus bárbaras y los restos de la civilizacion antigua.—Feudalismo, en que consistió este sistema de gobierno y sus consecuencias.—Primeros pasos hácia la regeneracion.—Cruzadas, sus causas y sus influencias.—Invencion de la brújula, de la pólvora y de la imprenta.—Descubrimiento del nuevo-Mundo.—Sistema colonial.—Gremios y aprendizajes.

Acabamos de dejar en la leccion precedente tres elementos aunados entre sí con el fin de realizar la revolucion social, el cristianismo, los bárbaros y los restos de la antigüedad. El cristianismo era el verdadero regulador ó moderador de los demás: con la suavidad de sus doctrinas templaba la horrible ferocidad de las hordas salidas del septentrion, al mismo paso que en medio del caos y de la disolucion general de aquellos tiempos calamitosos, salvaba en los desiertos y en el secreto de los claústros las obras de la antigüedad por medio de las comunidades religiosas. Material inagotable nos ofrecerian los acontecimientos que se nos presentan

en el segundo período que recorreremos , si nos dejáramos llevar del tropel de consideraciones de todo género á que dan lugar. El feudalismo , las cruzadas , los gremios ó corporaciones de artes y oficios , el descubrimiento de un mundo desconocido y algunas invenciones que de bian dejar profunda huella en la sociedad y acelerar con su impulso atrevido la obra de la regeneracion, tal es el caudal inmenso que se presenta á la pluma del historiador.

Originarios los bárbaros del pais nativo de la libertad , no conquistaban para sus gefes , ni para ensanchar los límites de sus dominios: conquistaban para sí , y sus adquisiciones debian constituir una propiedad comun. Repartíanse las tierras entre los vencedores , sin que sepamos á punto fijo el modo como se hacia el repartimiento ; pero de esta distribucion de las tierras cualquiera que ella fuese, resultaron nuevos principios , nuevas costumbres y una especie de gobierno desconocido hasta entonces , á y que despues se ha dado el nombre de sistema feudal. Distintos eran los idiomas que hablaban los nuevos dominadores , distintos sus gefes , diversos los paises en donde se establecieron , y sin embargo , el gobierno feudal se introdujo en toda Europa con pocas variaciones, lo que ha dado motivo para creer que todas aquellas tribus no formaban en su origen sino un solo pueblo.

El feudalismo era , mas bien que una institucion civil ó una forma de gobierno civil , un régimen puramente militar , establecido principalmente

con el objeto de defenderse, no solo de los antiguos habitantes, sino de nuevas invasiones que pudieran presentarse á disputarles sus conquistas. Este pensamiento precedió siempre al repartimiento de las tierras. Al rey ó jefe que habia hecho la conquista le cabia la parte mas considerable, con lo cual tenia el medio de recompensar los servicios de otros gefes subalternos y de comprar nuevos partidarios, á condicion de que tanto los unos como los otros estuviesen obligados á tomar las armas en su defensa, y á seguirle á la guerra con un contingente de hombres proporcionado á la estension de terreno que habia recibido. A su vez los gefes principales, siguiendo el ejemplo del rey, repartian entre los suyos bajo iguales condiciones el trozo de terreno que les habia tocado. De esta manera todo el mundo era militar, y no podia escogitarse un sistema que fuese mas á propósito para la defensa; pero en cambio llevaba en sí mismo vicios profundos que debian producir, como en efecto produjeron, resultados muy funestos.

Siendo débiles los lazos de union social eran innumerables las fuentes de la anarquía. No tardó esta en manifestarse: los señores feudales se colocaron en frente del monarca y le combatieron sin cesar, y falto el primero de la fuerza suficiente para conservar en su puesto el principio de autoridad, tuvo que mostrarse débil y propicio á conceder al elemento aristocrático los privilegios que solicitaba. Cada dia recababa esté una nueva adqui-

sicion , hasta llegar á verse en posesion vitalicia de las tierras cuyo usufructo debian percibir solo mientras quisiese el príncipe , del poder de juzgar soberanamente las causas civiles y criminales de su territorio, del derecho de acuñar moneda y del privilegio de declarar la guerra en su propio nombre, con otra porcion de títulos de honor y de distinciones que se vincularon en las familias. Surgieron en esta situacion las disensiones intestinas. La Europa entera apareció cubierta de castillos y de fortalezas ; los nobles se destruian unos á otros, oprimian á sus vasallos é insultaban á su soberano , y el poder real despojado de sus prerogativas , no podia sofocar los gérmenes del desórden, proteger al inocente y castigar al culpable , y la anarquia mas espantosa reinaba por todas partes. Carlo Magno pudo reunir en su tiempo todos estos miembros esparcidos , y comunicar al gobierno la fuerza y vigor que necesitaba ; pero un estado semejante contrario al régimen feudal fué de corta duracion, pues vino á tierra con la muerte de este príncipe el vasto sistema que habia establecido.

Los abusos del gobierno feudal habian llegado á colmo á fines del siglo XI, y ya desde esta época empieza á manifestarse un movimiento de reaccion en sentido del órden y de la regularidad. Las cruzadas, aquellas empresas medio caballerescas y medio religiosas de los cristianos, concertadas para arrancar la tierra santa de manos de los infieles , constituyen los primeros rayos de claridad que vinie-

ron á alumbrar la Europa en medio de la oscuridad y del caos en que yacia despues de tanto tiempo. Habianse dedicado los cristianos desde el principio á visitar los santos lugares , esos sitios que encerraban tantos recuerdos , en donde se habia obrado la *Redencion*, y ocurrido todos los sucesos de la vida del que murió en la cruz ; pero á fines del siglo X y principios del XI se estendió por Europa una opinion que contribuyó á aumentar el número de las peregrinaciones. Decíase que se aproximaba el fin del mundo ; muchos cristianos abandonaron sus bienes , sus familias y sus amigos y se dirijieron á aquellos lugares en donde creían que al poco tiempo se apareceria Jesucristo. Una peregrinacion tan remota no se habia podido hacer nunca sino á costa de grandes gastos y peligros ; pero en esta ocasion las contrariedades habian subido de punto, pues si bien mientras los califas dominaron en la Palestina no se trataba mal á ningun cristiano peregrino, desde que los turcos conquistaron la Siria, á mediados del siglo XI, se vieron hechos blanco de la ferocidad de aquellos pueblos. Esto sucedia precisamente cuando las peregrinaciones , alentadas con la proximidad del juicio final, eran mas numerosas , lo cual escitó la indignacion de todos los cristianos de Europa. Los que regresaban de la Palestina hacian pinturas horrorosas de las dificultades y peligros que habian corrido : la indignacion se apoderó de toda la cristiandad , y cuando los ánimos se hallaban en este estado de

fermentacion Pedro el Hermitaño con un Crucifijo en la mano recorrió las provincias, reclutando gente para ir á arrojar de los santos lugares á los infieles.

Todos acudieron presurosos al llamamiento: nobles, eclesiásticos, pobres, mugeres, niños, se alistaban bajo el estandarte de la cruz, y durante dos siglos pareció no tener la Europa otra idea que conquistar y conservar los santos lugares. Sin duda el sentimiento religioso habia influido poderosamente en despertar el universal entusiasmo, pero tambien debieron contribuir á este resultado las inmunidades y grandes privilegios otorgados á los que tomaban la cruz. Una ley concedia una tierra, una casa y aun una ciudad al primero que enarbolase allí una bandera. Se les eximia de los tributos, depagar las deudas y del interés del dinero que habian tomado prestado: podian vender, sus tierras ó empeñar sus feudos sin el permiso del señor; sus personas y bienes se hallaban bajo la proteccion de la iglesia, que lanzaba sus anatemas contra todos los que quisieran molestarlos ó suscitarlos pleitos; no estaban obligados á comparecer en los tribunales civiles, ni sometidos mas que á la jurisdiccion espiritual, y obtenian indulgencias plenarias ó una entera remision de sus pecados.

Una série de victorias coronó los esfuerzos de la cristiandad; una parte del Asia menor, la Siria y la Palestina fueron arrancadas á los infieles, Constantinopla cayó en su poder y el estandarte de la cruz se enarboló en la montaña de Sion; pero si-

tuados éstos establecimientos á tan larga distancia de Europa, y rodeados de pueblos animados de un celo fanático y que nunca dejaron de hostilizarlos, no pudieron conservarse por mucho tiempo, y así es que antes de espirar el siglo XIII ya los cristianos fueron espulsados del Asia.

Los resultados de estas expediciones no pudieron ser mas saludables, mejorando y puliendo las costumbres, dulcificando la esclavitud, preparando el advenimiento de la clase media, mejorando la administracion de justicia, y sobre todo favoreciendo el desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio. Para hacer frente á los gastos de tan larga marcha, los nobles se vieron obligados á vender á vil precio ó á abandonar sus tierras, con lo cual pudo la clase media irse enriqueciendo poco á poco. Los soberanos de Europa que no se habian alistado en las cruzadas, se aprovecharon de esta coyuntura para aumentar el poder real y agregar nuevos dominios á su corona; y como muchos señores morian sin sucesion en el Asia, sus feudos volvieron por derecho de reversion á la corona. Viéronse libres de la oposicion y de la resistencia que le habian hecho muchos vasallos poderosos, acostumbrados á imponer leyes á sus soberanos, y pudieron ensanchar sus prerogativas. Se suspendieron las querellas y guerras intestinas y la administracion de justicia entró en vias mas regulares y sólidas. Así se iba vigorizando y robusteciendo el principio monárquico, y el estado de confusion y de anar-

quía cedía su puesto á un nuevo órden de cosas.

No fué menos importante su influencia sobre las costumbres. En sus largas jornadas los cruzados atravesaron países mejor cultivados y mas civilizados que los suyos. Italia, Venecia, Génova y Piza, en donde empezaba á desarrollarse el comercio y con él la riqueza y la cultura, eran el punto de su reunion. Desde allí pasaban por el mar á Dalmacia y desde este punto se dirijian por tierra á Constantinopla. Era esta ciudad la única á donde no habian podido penetrar los bárbaros, y por consiguiente donde se conservaban algunos restos de la antigüedad, tanto en sus costumbres como en sus artes: aun subsistian allí considerables manufacturas, y cierto amor y gusto á las ciencias, que yacian en Europa en el estado mas lamentable.

Con impresiones tan diversas y tan agradables, teniendo ocasion de notar y de estudiar leyes y costumbres tan distintas, los cruzados se instruyeron, y mas ilustrados, mas cultos y llenos del entusiasmo que despertaba en ellos el nuevo teatro que acababa de desarrollarse á su vista, retornaron á su país, en donde propagaron sus nuevas ideas y costumbres. A esto debe agregarse que durante dos siglos se mantuvo un comercio seguido entre el Occidente y el Oriente, siendo resultado de todo, que al poco tiempo de comenzadas las cruzadas ya se empezó á notar cierto lujo y magnificencia en las córtés de los principes, mayor elegancia

en los placeres y festines, y en todo se iba imprimiendo cierto sello de refinamiento y de cultura.

Pero en donde se vieron los progresos de un modo mas sensible fué en la industria, la navegacion y el comercio. Como los cruzados alistaban con preferencia á los que tenian un oficio y ejercian una profesion mecánica, resultó que estos industriosos peregrinos robaron los secretos industriales de los sarracenos y de los griegos. Así fué como aprendieron en Damasco á trabajar los tejidos y los metales, como pudieron estudiar la perfeccion de las fábricas de vidrio de Tiro, como trasladaron la caña de azucar á Sicilia, como aclimataron en Europa el cultivo de la morera y la fabricacion de la seda, con otra porcion de plantas no menos útiles. El comercio y la navegacion recibieron grandes proporciones con esa comunicacion estrecha entre el Oriente y el Occidente, cuyo conducto eran las famosas ciudades italianas Génova, Venecia y Piza que llegaron á adquirir, como hemos dicho, riquezas importantes. Todos los navegantes parece que se habian dado cita para los mares del Oriente; el mar Báltico, guarida de los piratas normandos, fué descubierto y explorado: se perfeccionó la construccion de las embarcaciones, y la policia de los mares ejercida con vigilancia y con rigor proporcionó la seguridad, elemento necesario para la navegacion y para el comercio. Los géneros circulaban libremente en el Mediterráneo y en las ciudades marítimas, y los venecianos estendieron los

principios de la libertad de comercio á donde quiera que alcanzó su influencia política. Tal fué el grande acontecimiento de los siglos medios, la primera antorcha que comenzó á alumbrar en aquellas tinieblas, y que con sus saludables influencias contribuyó poderosamente á acelerar el movimiento de la regeneracion social.

En el último período de la época que recorremos figuran descubrimientos de la mayor importancia para la economía política. Pertenecen á este número la invencion de la brújula, cuya prioridad disputan muchos pueblos, la de la pólvora, que cambió el sistema de la guerra, la de la imprenta y el descubrimiento del Nuevo-mundo. Estos dos últimos acontecimientos son de una importancia que no necesitamos encarecer. La imprenta, destinada para reproducir, conservar y eternizar la palabra, legó á los siglos venideros la herencia intelectual de las generaciones pasadas, y estableció un comercio de ideas entre los pueblos. ¿A qué detenernos en demostrar el poder bienhechor y terrible al mismo tiempo que traia consigo este nuevo elemento civilizador? La conquista del Nuevo-mundo produjo una resolucion inmensa en el sistema comercial. A un genovés cupo la gloria de este magnifico descubrimiento, y á España la de haber secundado sus esfuerzos y estendido la primera el nombre español en aquellos inmensos territorios. ¡Qué nombres tan ilustres son Colon, Americo, Pizarro y Alburquerque!

Cayeron por tierra los imperios de Motezuma y de los Incas. La naturaleza puso un Nuevo-mundo á las plantas del hombre, y lo hizo teatro de acontecimientos inauditos, de aventuras en los descubrimientos, de codicia sanguinaria en las conquistas, y de caridad en las misiones.

España y Portugal fueron las dos primeras naciones que llevaron sus armas victoriosas por aquellos inmensos y vastos territorios. La Bélgica y la Holanda, la Inglaterra y la Francia siguieron su ejemplo, y no se pasaron muchos años sin que casi todas las naciones de Europa fundasen colonias en el Nuevo-mundo. En sus relaciones con la metrópoli y en la manera de gobernarlas debieron naturalmente aplicarse los principios de gobierno y las ideas dominantes entonces en Europa. No eran en verdad estas ideas las mas propias para labrar la prosperidad y el engrandecimiento de nuestros dominios en Ultramar: nuestra legislacion de Indias ha merecido en todos tiempos los elogios y el aprecio de los sábios, quienes al juzgarla así no han hecho mas que pagarle un tributo de justicia; pero entonces dominaban los principios restrictivos, y las colonias fueron consideradas como establecimientos que la metrópoli podia esplotar á su placer y en su provecho. Como el sistema colonial moderno se diferencia mucho del antiguo, conveniente será que echando una mirada atrás sepamos lo que fueron las colonias en la antigüedad para que podamos compararlas con las modernas.

La mayor parte de las naciones civilizadas de la antigüedad se estendieron por climas y países distintos de los que ocupaban por medio de la colonización. Así lo hicieron, como ya lo hemos visto, los fenicios, y así también los egipcios, los griegos y los romanos. Los griegos se esparcieron por el Asia Menor, por la Sicilia, por el mediodía de Italia, y por el litoral de las Galias en donde fundaron á Marsella. Estas colonias eran, mas bien que establecimientos dirigidos por los gobiernos, empresas debidas á la iniciativa de los particulares, cuando por haber llegado á ser demasiado estrecho el territorio del estado para sus habitantes, la parte mas activa y mas aventurera de la población tomaba el partido de espatriarse, para ir á fundar un nuevo establecimiento en un país menos poblado; ó cuando vencido un partido en las luchas políticas queria substraerse á la opresión de su victorioso enemigo. Una vez fundadas las colonias llevaban estrechas relaciones con la metrópoli, pero relaciones voluntarias no obligatorias, porque los emigrados, desde el instante de abandonar el suelo de su patria, quedaban libres y podian elegir para sus nuevos establecimientos las instituciones que mejor les conviniere, y dar á sus capitales y á su trabajo la aplicación que creyesen mas ventajosa.

No sucedia lo mismo con la colonización romana. Esta tuvo otro carácter. Como la aristocracia era la que principalmente se aprovechaba de las conquistas, los patricios disfrutando de

riquezas y de comodidades no encontraron nunca ventaja en espatriarse en calidad de colonos ó de simples emigrados; y así es que solo emigraban voluntariamente los proletarios escluidos poco á poco de las artes industriales por la concurrencia de los esclavos. Mas en los establecimientos que fundaban no fueron árbitros de darse las instituciones, pues quedaban bajo la dependencia de la metrópoli. Por punto general, observa Smith, se les señalaban tierras en las provincias conquistadas en Italia, en donde permaneciendo bajo la autoridad de la república no podían formar un Estado independiente, y en donde no constituían sino á lo mas una especie de corporacion, sujeta á la correccion, jurisdiccion y autoridad legislativa de la metrópoli. Por medio de estas colonias la república no solamente daba alguna satisfaccion al pueblo, sino que de esta manera ponía una especie de guarnicion en las provincias nuevamente conquistadas, manteniéndolas así en la obediencia. Las colonias romanas fueron pues una cosa distinta de las colonias griegas.

El sistema moderno no se parece ni al griego ni al romano, ni á ninguno de los antiguos. Descubierta un mundo hasta entonces desconocido, la Europa llevó su civilizacion á aquellas regiones incivilizadas. Hubiera podido con otra política y con otros principios contribuir á su engrandecimiento, y en vez de querer esplotar en beneficio de la metrópoli, labrar con la aplicacion de otras ideas

económicas el bien de entrambas, es decir de la madre pátria y de las colonias; pero como desgraciadamente era desconocida la ciencia económica, y por consiguiente las saludables verdades que vino á demostrar mas tarde, como surgieron guerras, cuestiones y enemistades entre las naciones colonizadoras de la América, no es extraño que se estableciese un sistema vicioso, por mas de un concepto, en la explotacion de los países conquistados.

La idea de que fuesen las colonias el mercado de la metrópoli fué el pensamiento dominante de todo este sistema. A este efecto se les prohibió toda relacion comercial con los extranjeros, cuyas embarcaciones no podian aportar por aquellas costas, y la produccion de ciertos géneros, como el vino, el aceite, el cáñamo y el lino; artículos de que les proveia la metrópoli. Pagaban derechos crecidos sobre las importaciones y esportaciones coloniales: la extraccion de los metales preciosos, industria hácia la cual arrastraban á los colonos las preocupaciones de los tiempos, estaba sujeta á pagar un quinto en provecho de la corona. A las restricciones económicas se agregaban los privilegios políticos, que venian á retardar aun mas al desarrollo de los establecimientos coloniales. Tal era el sistema español.

Los seguidos por las demás naciones eran análogos, prescindiendo de algunas pequeñas diferencias nacidas de su política un poco mas ó menos li-

beral, mas ó menos restrictiva. Por lo general se concedió á compañías privilegiadas el comercio con aquellas posesiones: sólo en España y Portugal no se conocieron estas, pero el resultado fué el mismo, porque concedido el privilegio del comercio con las colonias á los puertos de Sevilla y Lisboa los negociantes se concertaron, y de hecho este comercio estaba todo en mano de un cuerpo de comerciantes coaligados.

La mayor parte de las colonias modernas se fueron emancipando y constituyendo en Estados independientes. España perdió sus posesiones en el continente americano, las que habiendo formado desde entonces distintas repúblicas, han venido arrastrando una existencia trabajosa. Constantemente destrozadas ya por las guerras intestinas ó por las suscitadas entre unas y otras repúblicas, han retrocedido mas bien que adelantado en el camino del progreso industrial y material moderno. ¡Cuánto mas les hubiera valido conservarse obedientes á la madre pátria! De seguro rayarian hoy á mayor altura y cabria á su comercio, á su industria y á su riqueza una situacion muy distinta de la que tienen.

Las posesiones españolas en Ultramar consisten actualmente en la isla de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas. Cuba descuella en importancia y en riqueza. La estension y feracidad de su suelo, la situacion que ocupa y el estado de prosperidad de que goza, debido especialmente á un vastisimo y

activo comercio, hacen que su posesion sea envidiada por los estranjeros. Ella no obstante se mantiene fiel y se mantendrá seguramente si conoce sus verdaderos intereses, y el gobierno de Madrid, que ha liberalizado mucho su política para con aquella preciosa Antilla, no dejará de introducir paulatinas mejoras en su administracion, considerando á la isla de Cuba, así como á las demás posesiones, mas que como colonia, como provincias españolas.

Las corporaciones y los gremios de artes y de oficios es otro de los hechos notables que figuran en el período que vamos recorriendo. Ya habia existido algun ejemplo de reuniones semejantes en la antigüedad; pero el espíritu de asociacion estaba en las costumbres germanas, y cuando en medio de la confusion, del desorden y de los conflictos de la sociedad en los siglos medios nadie podia creerse bastante á cubierto de las exacciones, de las violencias y de las rapiñas de todo género, los artesanos y comerciantes se reunieron por profesiones bajo la invocacion de la Virgen ó de los Santos. Producto de las circunstancias de la época en que nacieron, estas asociaciones fueron entonces una tabla de salvacion para la industria; pero pasadas aquellas borrascas, cuando la paz vino á sustituir á las guerras, y la sociedad se fué regenerando y organizando, su existencia fué funesta y constituyó una muralla, insuperable á veces, contra toda tentativa de progreso y de mejora en el orden industrial.

Los señores feudales y los reyes se creyeron dueños del trabajo de sus súbditos y se arrogaron el privilegio de autorizarlo, de dirigirlo y de reglamentarlo, hasta tal grado que se consideraba como una de las prerogativas mas importantes de la corona el derecho de disponer de las maestrias de artes y de oficios y el de ejercer jurisdiccion sobre los mercaderes y artesanos.

No nos detendremos á esponer las innumerables reformas y los reglamentos sin cuento á que dieron lugar las corporaciones, tarea desempeñada por la generalidad de los economistas; pero si conviene que fijemos la atencion en los inconvenientes que acompañaban á este sistema.

Si los artesanos y mercaderes se habian sometido gustosos al yugo del poder, por otra parte se vieron recompensados con los privilegios que se otorgaban á cada cuerpo, y distribuidas y organizadas por distintos cuerpos todas las industrias, hasta las ocupaciones mas insignificantes, llegó á surgir de semejante organizacion la lucha mas empeñada entre unas y otras corporaciones, que se disputaban los limites de sus profesiones respectivas. Los pleitos fueron innumerables, y á ellos se sacrificaba un tiempo, una atencion y un dinero que hubieran debido emplearse mas fructuosamente en la mejora y perfeccion de los procedimientos industriales. Otras veces las cuestiones se suscitaban contra los trabajadores aislados.

Su organizacion interior entrañaba un vicio

profundo. Exijáse un largo aprendizaje para adquirir el título, primero de oficial y mas tarde de maestro, y hasta para aquellos oficios ú ocupaciones que se aprenden en muy poco tiempo era necesario destinar un largo plazo. Si al menos la duración del aprendizaje hubiese contribuido á que los oficiales y maestros saliesen adelantados en el ejercicio de sus respectivas industrias, pudiera darse por bien empleado el tiempo consumido en la maestría; pero desgraciadamente no sucedió así, pues el monopolio, alejando la concurrencia, aseguraba el mercado á los productores, y estos á la sombra de los privilegios dormían confiados, sin cuidarse de adelantar ni un paso, y dejándose arrastrar por las inspiraciones de una ciega rutina.

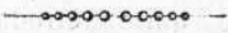
Los maestros ejercían una autoridad excesiva sobre los aprendices, que, por lo mismo que aquellos salían del seno de los talleres, fueron tratados de un modo mas duro y mas despótico. Las multas se prodigaban. Oigamos lo que á este propósito dice Mr. Blanqui, y tendremos una idea cabal de lo que era la condicion de los aprendices.

«Se han olvidado demasiado los largos sufrimientos de la clase obrera bajo este régimen de monopolio y de penalidad. Lo que los hace mas horribles es que los tiranos salían del seno de los talleres, y se mostraban implacables en razon misma del origen que les era comun con los aprendices. Cuando llegaba para un oficial la hora de pasar á maestro tenia por jueces á aquellos que es-

taban interesados en separarle como rival, quienes le exijian una obra maestra para probar su talento; pero una obra maestra ejecutada segun ciertas reglas, á fin de que su génio se viese obligado á detenerse en la altura de su mediocridad. Ninguno podia separarse de las prácticas corrientes bajo penas pecuniarias. Era esta la época de las multas y las habia para los menores descuidos lo mismo que para los mayores yerros. Un cubero debia señalar sus toneles y pagar una multa por un aro mal puesto: el cerrajero respondía con su persona de sus cerraduras, el pañero de sus paños y el curtidor de sus cueros. »

Pero á estos vicios de organizacion interior se agregaban los obstáculos que estos cuerpos oponian á los inventores, y las persecuciones de que fué objeto todo el que tuvo valor para llevar un pensamiento ó una idea nueva al seno de la industria. La historia está llena de ejemplos de esta clase. Cuando se quiso introducir en Francia la industria de telas barnizadas, se encontraron dificultades casi insuperables en la resistencia opuesta por los fabricantes de objetos metálicos, y en otros muchos que pretendian defender sus privilegios. Cuando Arnaud inventó su lámpara tuvo que sostener una lucha empeñada, antes que se le permitiese ejercer su industria, pues como la construccion de una lámpara exigia el concurso de muchos oficios y útiles, varias corporaciones acusaron al mismo tiempo al inventor de usurpador de

sus derechos. Otro tanto sucedió con otras muchas industrias, todo lo cual prueba que el sistema de corporaciones era el mas funesto y contrario al verdadero progreso y desarrollo de la industria. Por fortuna Turgot, el ministro de Luis XVI, intentó la estincion de estos cuerpos y de este sistema monstruoso; y si bien sus esfuerzos no fueron correspondidos del éxito que esperaba, á causa de las dificultades que se levantaban contra este ministro en su carrera reformadora, la revolucion francesa llevó á cabo la reforma, y desapareció esa muralla que impedia todo progreso y detenia el vuelo de los talentos y de los génius.



LECCION XXIII.

Epoca tercera.—De la escuela mercantil y de la fisiócrata.

En qué consiste el sistema profesado por la escuela mercantil.— Escuela agrícola, fisiócrata ó de los economistas del siglo XVIII.—MM. Gurnay y Quesnay.—Esposicion de sus doctrinas.—Importancia de las personas que pertenecian á esta escuela.—Servicios que prestó á la Economía política.—Turgot y sus reformas.

Hemos llegado ya al momento de aparecer el primer sistema de economía política conocido con el nombre de *mercantil*, porque se fundaba particularmente en considerar al comercio como la rama de trabajo productivo por excelencia para una nacion. El oro y la plata de las Américas inundaron la Europa y particularmente la España, y como es mas rico un particular que posee mayor cantidad de dinero, llegó á creerse que eran mas ricas tambien aquellas naciones que poseyesen mayor cantidad de metales preciosos. De aqui nació la teoría de la *Balanza de comercio*, que por desgracia prevaleció en Europa durante mucho tiem-

po. Como se hacia consistir la riqueza en la posesion de los metales preciosos , cada nacion procuró en sus relaciones comerciales con las demás , que la cifra de la esportacion fuese superior á la de las importaciones , á fin de que se pagase el saldo ó diferencia en dinero. Entonces se decia que la balanza le era favorable; en el caso contrario, que le era adversa. Esta teoria descansaba en dos hipótesis : la primera que la diferencia entre la entrada y salida de las mercaderias debia necesariamente pagarse en dinero ; la segunda que este saldo en numerario es un provecho neto para el pais que lo recibe y una pérdida para el que lo paga.

Tanto la una como la otra hipótesis eran falsas, y no necesitamos detenernos mucho en demostrarlo, porque lo hemos hecho ya al hablar de la moneda y de la libertad de comercio. Los metales preciosos son riquezas como otras cualesquiera, pero no las únicas riquezas; y la moneda constituye un producto de la industria que tiene valor en sí misma y desempeña las funciones de agente de los cambios, pero tampoco es ella riqueza única. Pudiera negarse la exactitud de la primera hipótesis, pero aun suponiendo que un pais tenga que pagar ó que recibir un saldo en numerario, no hay ninguna razon para considerarlo como una ganancia en el primer caso y como una pérdida en el segundo, porque en ambos su valor está representado por mercaderias entregadas ó recibidas.

Todos concebimos perfectamente que cuando

un panadero compra una fanega de trigo al precio por ejemplo de 50 rs., no pierde los 50 rs., ó que cuando un herrero compra un quintal de hierro no pierde el precio ó el valor con que lo ha comprado. El panadero y el herrero al cambiar un valor de 50 rs. en dinero contra un valor de 50 rs. en trigo ó en hierro, no hacen mas que dar, en armonia con sus conveniencias, otra forma distinta al valor que poseen. Por consiguiente, si cuando compran estos artículos en su propio pais no sufren ninguna pérdida ¿como han de sufrirla cuando lo hagan en el extranjero? Si en un caso figuran valores iguales en el cambio ¿cómo no han de figurar tambien en el otro? Luego si un pais en su comercio con el extranjero ha comprado mas de lo que ha vendido ¿qué quiere esto decir sino que le ha convenido cambiar su numerario con trigo, madera y los demás géneros que ha recibido? Cada uno en particular de los que han comprado en el extranjero sabe que, bajo esta última forma, posee un valor igual por lo menos al de la moneda que ha entregado, y si cada uno en particular no ha perdido, claro está que tampoco puede constituir una pérdida el conjunto de la operacion. Se ha dicho que el pais pierde una parte de su numerario; pero esto nada importa puesto que por otra parte gana un valor por lo menos equivalente. El que tuviese que pagar una nacion un saldo en numerario seria, mas que una pérdida, un signo de prosperidad, pues denotaria que los productos de su industria ó de

su suelo á que ha proporcionado salida en el extranjero son y han sido abundantes.

Algunos escritores de esta época trataron en este sentido las cuestiones económicas y comerciales, sosteniendo la doctrina que hemos presentado. Es demasiado fácil su refutación para continuar por mas tiempo en ella. A esta primera teoría sucedió otra mucho mas importante. Tiempo es de que entremos en ella.

La esperiencia de muchos siglos tiene acreditado que el espíritu humano camina constantemente de reaccion en reaccion : cuando se ha combatido una opinion exajerada sus impugnadores han incurrido en otra exajeracion contraria; y como la discusion es la fuente de la luz y del seno mismo de los principios que se agitan en contrario sentido, surge por lo regular la verdad, esas reacciones han contribuido poderosamente al progreso de las ciencias. Hé aquí lo que sucedió con la economía política en los primeros períodos de su existencia. Las exajeraciones del sistema del escocés Law, las fortunas colosales que habian venido á tierra al impulso de ciertas doctrinas y el estado de abatimiento á que habia reducido la agricultura el sistema mercantil, trajeron como consecuencia necesaria, primero la duda y mas tarde la aversion hácia las doctrinas que habian corrido en boga; reaccion de la cual nació el *sistema agrícola*, mas conocido con el nombre de *sistema de los fisiócratas ó de los economistas del siglo XVIII*. Es la

primera teoría que se formuló con cierta precisión dogmática en economía política. Vamos á ver si acertamos á presentarla con exactitud.

Solo la propiedad territorial se habia salvado de los quebrantos anteriores: todos se habian ocupado hasta alli de la industria y del comercio: nadie habia parado mientes en la agricultura, pero en las circunstancias de entonces se empezaba á recordar la máxima de Suly: *el laboreo y pastoreo son los dos pechos del Estado*. Y tal era el estado de las cosas cuando dos hombres dotados de alta capacidad, MM. de Gournay y Quesnay, se apoderaron de la tierra para arrebatarle sus operaciones misteriosas, analizando su poder fecundo. Si no acertaron á formular la mejor teoría, prepararon al menos los elementos para la posteridad.

Elijieron admirablemente su punto de partida, pues desde luego se propusieron investigar los verdaderos principios de la produccion de la riqueza y de su distribucion entre las diferentes clases de la Sociedad. Encaminando sus observaciones hácia este fin., encontraron que solo habia una fuente de riqueza y que esta era la agricultura, única industria proveedora y abastecedora de la humanidad, única tambien capaz de aumentar la cantidad de materia existente. El trabajo aplicado á cultivar la tierra no solamente produce con que alimentarse él durante toda la operacion, sino además un valor sobrante que añadir á la masa de las riquezas ya existentes, y á este escedente se llamó *producto*.

neto. ¿A qué estaba reducido el poder de las demás industrias? A juicio de los fisiócratas, á nada ó á casi nada. Tanto el comercio como la industria eran á sus ojos improductivos, porque nada podían añadir, ni á la masa de las cosas existentes, ni á la renta general de la Sociedad. Fabricantes, comerciantes, obreros, todas las clases dependían de la agricultura, y sus productos solo podían representar el equivalente de lo que consumían durante el período de sus operaciones; de manera que, al fin y al cabo, la masa de las riquezas no recibía incremento alguno, á menos que los trabajadores no hubiesen economizado lo que debían y tenían derecho de consumir.

Reducida pues á una sola todas las fuentes de la riqueza, resultaba de aquí la preeminencia de las clases agrícolas sobre todas las demás: aquellas recojían la totalidad de los verdaderos productos, y estas solo recibían una parte bajo el nombre de salarios, ó sea en virtud del cambio de servicios de los unos contra la parte disponible de la renta de los otros. Todas las clases en consecuencia debían estar interesadas en la prosperidad de la agricultura, toda vez que, multiplicándose los productos agrícolas, los propietarios recojían una renta mas considerable y podían disponer de una porción mayor en favor de las clases asalariadas. Otra consecuencia derivaba tambien del mismo principio, y era que supuesto el trabajo agrícola era el único productivo, los propietarios de las tierras eran los que

debían soportar el peso de la contribucion, pues hacerle recaer sobre las clases no propietarias hubiera sido atacar la existencia en su origen.

Preocupados los partidarios de esta escuela del estado de las clases que no poseían la tierra, según se las representaban en su sistema, pidieron en favor de ellas la libertad mas absoluta de la industria y del comercio, pues creían, no sin razon, que la libre concurrencia únicamente podía asegurarles la baratura de los viveres y la abundancia de los productos en bruto. Esta fué la señal de guerra que se declaraba al sistema restrictivo, y los gremios y las aduanas tuvieron desde entonces un enemigo temible con quien luchar para ser vencidas. La nueva escuela reasumía esta parte de su doctrina en las frases que despues han adquirido gran celebridad: *dejad hacer, dejad pasar (laissez faire, laissez passer.)* También analizaba esta escuela los principales fenómenos de la distribucion de la riqueza.

Tales son los principios de su doctrina en la parte referente á economía política. Pero despues de lo que dejamos espuesto en el primer tomo ¿necesitaremos hacer grandes esfuerzos para demostrar los errores que entrañaba esta teoría? En verdad que no. Echase de ver desde luego que todo el sistema descansa en un principio falso, la materialidad de la riqueza; pues creyendo que esta consistía en la materia, y que producir por consecuencia las riquezas es aumentar la cantidad de materia existente, mostrándose consecuentes con

esta premisa, deducian los fisiócratas la productividad esclusiva de la agricultura. Engañábanles, como hemos hecho notar en otra parte, las apariencias, y no sabian que la cantidad de la materia no puede recibir incremento, y sí ser modificada y transformada por el trabajo del hombre. La industria agrícola es sin duda un manantial y manantial abundante de riqueza: el poder fecundante de la tierra solicitado por el trabajo del hombre, nos suministra los alimentos y la mayor parte de las materias primas, que en manos de las demás industrias se convierten en objetos de consumo, y aun sin solicitar su virtud productiva pone á disposicion del hombre frutos espontáneos que este no tiene mas que tomarse el trabajo de recojer; pero es un grave error decir que ella es la única capaz de producir la riqueza, cuando la ciencia ha venido á demostrar de un modo incontestable, que las artes fabriles y el comercio concurren á dar utilidad á las cosas, y son y han sido tanto como la agricultura, ó tal vez en mayor grado, fuentes de prosperidad para los pueblos. ¿Cómo si no se podria explicar que en los siglos medios fuesen las repúblicas italianas el asiento de las riquezas? Si Venecia, Génova, Amsterdam, Amburgo y demas importantes ciudades de aquel tiempo no se dedicaban á la cultura de los campos, si constituian solo el punto intermedio de las relaciones del Occidente con el Oriente, y por tanto era el comercio su ocupacion esclusiva ¿cómo es que se levantaron allí tantas

fortunas, y aparecieron tan ricas y tan florecientes? ¿Y cómo los fenicios y las cartagineses, reducidos á un estrecho territorio, llegaron á hacerse célebres por su riqueza y sus adelantos derramándose por el mundo, entonces conocido, por medio de sus relaciones mercantiles? Estos hechos debieran haber pesado en el ánimo de los fisiócratas y deteniéndoles al afirmar de una manera tan absoluta en favor de la agricultura. Pero es preciso no olvidar que esta escuela venia despues de la mercantil, que hacia consistir la riqueza únicamente en los metales preciosos y exajeraba las ventajas del comercio exterior, y que combatiendo contra un sistema esclusivo se mostraba tambien esclusivista en sentido opuesto.

Por otra parte, no es dado al hombre posesionarse al primer paso de toda la verdad: bastante es entreverla, bastante promover la discusion y reunir los materiales. El sistema fisiócrata era el primero que se presentaba formulado bajo una forma dogmática y que llamaba la atencion de los hombres pensadores hácia la esplicacion de los fenómenos económicos. Sin su iniciativa la ciencia yaceria hoy tal vez en su infancia, y Adam Smith no habria quizás y sin quizás escrito sus memorables páginas acerca de la riqueza de las naciones. Así fué en efecto que el filósofo escocés pudo hacer un notable análisis de la produccion, determinando con firmeza la idea de la riqueza, y que su discípulo J. B. Say completó en esta parte la obra comen-

zada por su maestro, ya presentando los mismos principios con mas orden y claridad, ya añadiendo de su propia cosecha alguna nueva observacion. Todas las clases, habia dicho la escuela fisiócrata, están interesadas en la prosperidad de la agricultura, á lo que contestó Say en su teoría acerca de las *salidas*: Sí, pero no por las razones que vosotros invocais, no porque la clase propietaria pueda disponer de un escedente mayor de sus rentas en favor de las otras clases, sino porque todo se armoniza admirablemente en el orden de la industria, porque la prosperidad de cada una influye en la prosperidad de todas, porque existe solidaridad en sus relaciones, porque, en fin, se secundan en fuerza de sus leyes naturales los unos ó los otros en su desarrollo todos los ramos de aplicacion de la actividad del hombre. Teoría magnífica que ha valido al digno discípulo de Smith los elogios y los aplausos de todos los economistas.

Los demás errores nacian asimismo del principio que servia de base á sus doctrinas. Aceptada la productividad de la agricultura, era natural considerarla como base de la contribucion, deduciendo una consecuencia funesta para la clase agricultora. Sus mismas equivocaciones le conducian á una verdad, á saber, á probar la libertad de la industria y del comercio, punto sobre el cual trabajaron con insistencia.

Asi fué como la escuela fisiócrata, ya llamando la atencion hácia las cuestiones económicas, ya acu-

mulando materiales para la discusion , ya en fir-
entreviendo la verdad de ciertos principios y asen-
tando otros completamente verdaderos , prestó ser-
vicios importantes á la economia política.—¡Qué in-
mensas consecuencias , dice Mr. Blanqui , hemos
sacado de esta proposicion tan sencilla «que la ri-
queza de las naciones no consiste en las riquezas
no consumibles tales como el oro y la plata, sino
en los bienes consumibles reproducidos por el tra-
bajo incesante de la sociedad!»

Lo que contribuyó mas que nada á la impor-
tancia y al favor con que fue acogido el sistema fi-
siócrata es el carácter politico que le dieron sus fun-
dadores. Si hubiese consistido en un simple relato
de doctrinas económicas , tal vez no hubiese lla-
mado la atencion de los hombres de Estado ; pero
se presentó con todos los caracteres de una reforma
politica , destinada á facilitar la percepcion de los
impuestos y á reparar los males de la Francia. La
economia política no era una ciencia á parte , era
sí una rama del arte de gobernar. Todo lo mas
lucido y notable de aquella época estaba afiliado
en la bandera de esta escuela. Gournay y Quesnay,
si bien acordes en el fondo de sus doctrinas , dife-
rian en algunos puntos, segun el testimonio de Du-
pont de Nemours en una nota de su edicion de las
obras de Turgot. Se cree que apreciaba Quesnay
con algo de mas exactitud el principio de la pro-
duccion; pero otros opinan que la distancia que se-
paraba á estos dos hombres debia ser corta. De todos

modos se ha hablado de dos escuelas y se ha dicho que salieron de la de Gournay personajes tan notables como Mr. de Malesherbes, el cardenal Boisgelin, el doctor Price y otros de igual importancia, y de la de Quesnay el marqués de Mirabeau, autor del *Amigo de los hombres*, Mr. Availle, Mr. Dupont de Nemours, el archiduque Leopoldo, despues emperador que gobernó por tanto tiempo la Toscana, el abad Baudeau y Mr. Mercier de la Riviere.

Entre todos figura Quesnay como verdadero jefe. Hijo de un abogado propietario llegó á ser médico de Luis XV. Se le conceptúa como uno de los primeros pensadores del siglo XVIII. Murió á la edad de 80 años con un nombre venerado en toda la Europa. Escribia poco y en un estilo sentencioso y oscuro.

Espuestas las doctrinas económicas de esta escuela, parece innecesario entrar en la apreciacion de los escritos que nos han dejado algunos de los hombres de esta falange notable; pero no podemos prescindir de hacer mencion de uno, por la influencia que ejerció con sus doctrinas y con sus actos en la suerte de la Francia y del mundo. Hablamos de Turgot, el célebre ministro de Luis XVI. Era discípulo de los fisiócratas, pero no siguió puntualmente á ninguno; fue ecléctico como hombre teórico, filósofo y de Estado á la vez. El ministerio que llevó su nombre no fué mas que la doctrina de los economistas puesta en accion; de tal manera que hasta allí no habia habido ningun ministro que se mos-

trase tan dispuesto como él á realizar todas las concepciones de la ciencia. Animado de un ardiente deseo de reforma y con una infatigable laboriosidad, intentó mejorarlo y transformarlo todo. Conmovi6le el estado deplorable de la gente del campo, agoviada con el peso de las gabelas, de los diezmos y de las exacciones de todo género, y affligi6le la situacion de las clases manufactureras, y el absurdo y funesto sistema de los gremios. Diriji6 sus primeros conatos á los campos, atacando la legislacion que prohibia la esportacion de los granos, persuadido de que la libre concurrencia de vendedores es la que puede traer la baratura y la abundancia de las subsistencias. Pero como hubiese coincidido la emancipacion del comercio de granos con un año de carestía, el pueblo acostumbrado á considerar sus abastos como un depósito sagrado, se declaró enérgicamente contra las esportaciones. Sus enemigos fueron numerosos y temibles: el mismo Necker era contado en este número. Se le calumniaba, se le representaba como protector de los monopolistas y favorecedor de los grandes propietarios. Iguales resistencias encontró cuando una vez emancipado el comercio de granos intentó igual reforma respecto de los vinos. Trabajó incansable en favor de las comunicaciones, venciendo grandes resistencias. Al edicto de supresion de gabelas sucedió el de 1776, la obra maestra de Turgot y la carta, como lo llama un autor moderno, de emancipacion de las clases obreras. Contenia

un preámbulo notabilísimo en que el célebre ministro vertía sus principios acerca de la libertad de industria con una exactitud y maestría envidiadas por los economistas de la actualidad.

Publicó en 1769 una memoria notable *acerca de los préstamos en dinero*, en donde notaba, todos los vicios de la legislación acerca de la cuota del interés; y para que en este punto fuese mas completa la obra, facilitó la formación de una *Caja de descuento*, que debía producir la baja del interés. Una reforma peligrosa le faltaba por realizar al ministro economista, la del sistema tributario; y decimos peligrosa, porque profesando la doctrina fisiócrata, era natural que quisiese hacer que el peso de los impuestos descargara enteramente sobre la propiedad territorial. Con efecto, Turgot proyectaba establecer un impuesto único territorial, pero asustados los propietarios se quejaron de ello amargamente; y tenían razón, puesto que la contribucion única que se quería imponerles era inicua, en el sentido que afectaba solo una fuente de la riqueza y dejaba intactas todas las demás.

Sus proyectos de reforma se estendian aun á mas que á lo que hemos dicho hasta aquí: entraba en sus cálculos la supresion de los monasterios, la igual reparticion de las contribuciones, la unidad de legislación civil, la de pesos y medidas, un nuevo régimen para la instruccion pública, y el establecimiento de un catastro con otra porcion de medidas subalternas.

Natural era que se viese rodeado por todas partes de resistencias insuperables, ya de parte de la corte, ya de los intereses privados. Por punto general la resistencia era injusta y vergonzosa como dictada por malas pasiones; pero en algunos casos era fundada, porque el ministro reformador no tenia para nada en cuenta lo existente, y porque alguna vez le engañaba la fé que tenia en sus principios. Los deseos de Turgot en su tarea reformista se estendian á todo, queria corregir todos los abusos y transformar en pocos años, como lo decia él mismo al rey, el estado de cosas de su pais. Caminaba demasiado aprisa, y sin tener en consideracion la circunstancias de aquellos tiempos, parece que desconfiaba poder llegar pronto al término de sus planes.

Escribió mucho, pero la mas importante de sus obras es su *Tratado de la formacion y distribucion de la riqueza*. En ella aparecen vertidas las doctrinas de los fisiócratas, con algunas disidencias nacidas de su sistema ecléctico. Muchas teorías económicas, tales como la division del trabajo, la naturaleza y funciones de la moneda, los procedimientos del comercio, la cuota del interés están presentadas con claridad y maestría. Hablando de la influencia que la cuota del interés egerce sobre todas las empresas, se esplica en estos términos notables, que presentamos al mismo tiempo como muestra de la exactitud de sus ideas y de la belleza de su estilo. «Se la puede mirar, dice, como una

especie de nivel, sin el cual todo trabajo, todo cultivo, toda industria, todo comercio cesan. Es como un mar esparcido sobre una vasta comarca, en donde las cimas de las montañas se elevan sobre las aguas y forman islas fértiles y cultivadas. Si este mar llega á desagüarse, á medida que desciende aparecen primero los terrenos en declive, despues las llanuras y por último los valles, cubriéndose todo de producciones de todas clases. Basta que el agua suba ó baje un pié para inundar ó para volver al cultivo playas inmensas. La abundancia de los capitales es la que anima todas las empresas y el bajo interés del dinero es al mismo tiempo el efecto y el indicio de esta abundancia. «Casi todos los preámbulos de los edictos de este sábio ministro son tratados completos en la materia de que se ocupa, pues no acomete nunca una cuestion sin profundizarla, investigando todas las razones que pudieran conducirle á su solucion. Con razon pues se le ha titulado precursor del economista escocés Adam Smith, quien es muy probable que hubiese leído y estudiado su obra *De la Produccion y distribucion de la riqueza*, con la que se muestra conforme entre otros puntos en las cuestiones de préstamo á interés, de libertad de comercio, de industria, de comunicaciones, del precio de las cosas y formacion de los capitales.

La economia política acababa de entrar en un nuevo período, y de adquirir carta de naturalizacion en el catálogo de las ciencias. Desde este instante

su influencia empieza á filtrarse por toda la literatura de la última mitad del siglo XVIII, como lo comprueban los escritos de los hombres mas notables y los periódicos y publicaciones de esta época. Aun sin embargo faltaba la gran revolucion hecha por el economista escocés.

LECCION XXIV.

De la escuela industrial.

Noticias de Adam Smith.—Sus estudios.—Sus obras.—Investigaciones sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones.—Pasaje de Hume.—Doctrina emitida en esta obra, y juicio crítico de la misma.—J. B. Say.—Mision que debia desempeñar y que desempeñó respecto de la Economía política.—Sus obras.—Doctrina y crítica de las mismas.—Otros escritores notables de Economía política.

Dejamos en la leccion precedente á la economía política adquiriendo carta de naturaleza en el catálogo de las ciencias. Los fisiócratas habian promovido sus cuestiones mas graves é importantes, y Turgot ensayado su solucion práctica; pero no estaba reservado á la escuela fisiócrata el honor de echar los sólidos cimientos de esta ciencia: un talento privilegiado, un profesor de la universidad de Glasgow estudiaba aquí, al mismo tiempo que los economistas en Paris, los principios de la riqueza de las naciones. Este pensador era el escocés Adam Smith, á quien los economistas han venido aplicando el titulo de padre de la ciencia.

Era Smith hijo de un inspector de aduanas en Escocia: su padre murió algunos meses antes de que él naciera, y su madre quedó por consiguiente encargada de su educacion. La mayor parte de sus estudios los hizo en la universidad de Glasgow, en donde asistió á las lecciones de filosofia moral del ilustre gefe de la escuela escocesa, el doctor Hutcheson. Dedicóse con marcada predileccion á las matemáticas, á las ciencias físicas y á los estudios históricos: en 1751 era ya profesor de la cátedra de lógica en la universidad de Glasgow y al año siguiente de la de filosofia moral. La superioridad de su talento y lo estenso de sus conocimientos le grangearon una alta reputacion, tanto que las materias de sus esplicaciones y su manera de tratarlas llegaron á ser el objeto principal de discusion en las *Sociedades literarias de Escocia*.

Despues de haber profesado siete años la filosofia moral, publicó su *Teoria sobre los sentimientos morales*, obra de que no nos ocuparemos por no relacionarse tanto con nuestro objeto, y porque preferimos detenernos mas especialmente en el análisis de la que, con el titulo de *Investigaciones acerca de la naturaleza y de las causas de la riqueza de las naciones*, ha hecho su nombre inmortal. Cuando vió la luz pública en 1776 David Hume, historiador filósofo, con quien llevaba relaciones estrechas de amistad, le felicitaba en estos términos. — «Valor
»mi querido Smith, vuestra obra me ha hecho es-
»perimentar el mayor placer, y al leerla he salido

»de un estado de penosa inquietud. Vos mismo, vuestros amigos y el público la aguardaban con tanta ansiedad que estaba impaciente por verla publicar. »Al fin estoy tranquilo. Al hacerme cargo de cuanta atención reclama este género de lectura, y cuanto poco dispuesto está el público á prestarla, dudo que durante algun tiempo no pueda aun la obra gozar del aura popular; pero en ella se encuentra profundidad, solidez, vastas miras y una multitud de hechos curiosos, y títulos de esta clase, deben mas tarde ó mas temprano, fijar la opinion pública. »Si estuviéseis presente, familiarmente hablando, discutiríamos acerca de algunos de vuestros principios; mas estas materias no son para tratadas por escrito y sí de palabra. Creo que así se verificará dentro de poco, porque el estado de mi salud es muy grave y no puedo concederos un largo plazo.»— Cuatro meses habian transcurrido despues del dia en que se habian escrito las anteriores líneas cuando Hume murió. Smith lloró su pérdida, y nos ha dejado un vivo testimonio del afecto que le profesaba en una narracion tierna que hizo de su muerte y de su carácter.

Era la obra de que hablamos el fruto de seis años de soledad en el pueblo de su nacimiento, al lado de su madre y en la compañía de algunos amigos de la infancia. Pero antes de consagrarse á escribirla, despues de haber recorrido distintas ciudades de Europa, residió por algunos meses en Paris, en donde tuvo frecuente trato y amistad con lo mas

notable que habian producido las ciencias y las letras, y en particular con los principales personajes de la escuela fisiócrata; y es muy probable que esta circunstancia ejerciese alguna influencia en la formacion de sus opiniones económicas. Se sabe que tenia intencion de dedicar á Quesnay su grande obra, lo que no pudo realizar por haber muerto este antes de que la publicára, y que llevó una larga correspondencia epistolar con Turgot.

Dos años transcurrieron despues de publicada la *Riqueza de las naciones*, cuando una enfermedad cruel lo arrebató á las ciencias, sin permitirle llevar á cabo otros trabajos que habia emprendido. Veamos en qué consistian sus doctrinas económicas.

Los fisiócratas no encontraban otra fuente de la riqueza que la tierra, y Smith consideró al trabajo como el agente universal de todos los productos. Reasumia su pensamiento diciendo que el trabajo anual de una nacion es el origen de donde saca sus riquezas, esto es, los productos necesarios para su consumo, ó para proporcionarse por medio del cambio los creados por las demás naciones. Las *riquezas*, no consisten en su opinion en la materia, sino en el *valor cambiante* de las cosas, y el trabajo es el que puede darles este valor, modificándolas é imprimiéndoles una utilidad que no hubieran tenido sin él. La riqueza puede ser creada, aumentada, acumulada y destruida: el título de productora no pertenece solo á la clase agrícola, pues se estiende á todas las clases laboriosas. De esta

manera venia por consiguiente á tierra toda la teoría de los fisiócratas acerca de la producción. El *valor cambiante* se diferencia del *valor en uso ó de utilidad*, porque con el primero se pueden adquirir muchas cosas, en tanto que el segundo no puede ser objeto de cambio. La relación que existe entre dos valores cambiantes expresada por medio de la *moneda* se llama *precio*; y este puede ser *real*, que representa la cantidad de trabajo que ha costado la producción de una riqueza, y *corriente* que depende de circunstancias accidentales.

Sentadas estas ideas preliminares entra á esponer las leyes que determinan la tasa de los *salarios*, y las circunstancias accidentales que pueden influir para que se salga de los límites de esta cuota natural: examina asimismo las que regulan el *producto ó renta* del empresario de industria, y después define la *renta* de la tierra. Divide la masa de las riquezas creadas en dos partes, una destinada al consumo inmediato para satisfacer las necesidades, y otra acumulada y aplicada como *capital*. Este es á su juicio un auxiliar del trabajo, pero no constituye otra cosa mas que un trabajo acumulado, y puede ser *fijo ó circulante*, haciendo entrar en cada uno de estos miembros los diversos elementos de que hemos hablado con referencia al mismo Smith.

Haciendo el bello análisis del agente que consideraba único de producción, es cuando se ocupa de la *division del trabajo*, y sirviéndose del ejemplo sen-

cillo de la fábrica de alfileres, señala sus maravillosos efectos y explica las causas á que deben atribuirse. Una vez espuesta la teoría de la division del trabajo, Smith entra á resolver estas graves cuestiones. ¿Cómo los productos del trabajo se cambian entre sí por medio de la moneda? ¿Qué es lo que determina el precio de las cosas? ¿Cuáles son los elementos de este precio y cuáles las funciones de la moneda? Cuestiones que resolvió con una claridad y superioridad admirables: tanto que la apreciacion que hace de la influencia de la oferta y del pedido en la alza y baja de los precios, sus ideas sobre la moneda y la aplicacion que hace de ellas á los billetes de banco y al papel moneda, son teorías acabadas, asi como su análisis de los bancos de circulacion y de crédito. Smith es el primero que ha hablado de la influencia de las máquinas, apreciando sus servicios y sus inconvenientes, y aunque por distinto camino que los fisiócratas llegó á la libertad de comercio.

En materia de impuestos profesaba una doctrina esencialmente distinta de la de los *economistas*, pues no hace que recaiga sobre la clase propietaria y agricola todo su peso, sino que quiere que se repartan entre todos los productores, sea cual fuere su clase y su industria. Y esto era natural, puesto que habiendo probado que toda produccion viene del trabajo auxiliado con los capitales, era una consecuencia lógica que todo ciudadano concurriese á sostener las cargas públicas. Porque

únicamente se habia reconocido una fuente de riqueza, quisieron los fisiócratas que se demandase tan solo á esta lo que reclaman los consumos públicos, y porque no una sino varias Smith quiso que se recurriese á todas.

No podia Smith formar de un solo paso la economía política : habia resuelto sus mas importantes cuestiones, echado las verdaderas bases de esta ciencia y tratado materias enteras con una maestría que los economistas modernos han podido igualar, pero no aventajar. Bastaria solo para hacer su elogio, si no tuviéramos otros motivos, el método experimental y de observacion que llevó al seno de la ciencia, método á todas luces superior al de los fisiócratas que habian proclamado como dogmas infalibles ciertas fórmulas generales.

Algunos, tal vez muchos lunares, se notan en la obra del economista escocés. Los fisiócratas se habian mostrado exclusivos al dar á la tierra el carácter de único agente de produccion, y Smith incurrió en cierto modo en la misma falta, dando al trabajo una importancia exagerada en la produccion de la riqueza, y descuidando el apreciar justamente la accion de la tierra y de los capitales. Sin embargo, estaba muy próximo á la verdad, mientras que los economistas sustentaban un error grosero, esplicando la produccion por la creacion de la materia ; porque, si es cierto que no se concibe la posibilidad de crear ninguna riqueza sin el concurso de la naturaleza y de los capitales, no lo

es menos que el trabajo desempeña un papel mas importante en calidad de agente que asocia, que combina y que dirige la accion de los demás. Las ideas de valor y de utilidad no están presentadas con la claridad con que han sido esplicadas despues: la distincion de *valor en cambio y en uso* ha sido puesta en tela de juicio, pues muchos creen, y somos de este número, que el valor en uso no se diferencia de la utilidad, y que el valor en cambio es el verdadero valor.

Hay otro error muy capital en la obra de Smith relativo á la cuestion de productos inmateriales, pues calificando de improductivas á todas las profesiones que no tienen por objeto la transformacion de la materia, rebajaba hasta cierto punto la importancia de ciertas clases. Pero bien puede dispensársele á Smith este error, siquiera por haber proporcionado á Cárlos Dunoyer la ocasion de esponer la brillante y magnífica teoria, que ya dejamos espuesta en otra parte. El comercio y su influencia no fueron tampoco suficientemente apreciados.

Despues de estos lunares en orden á las ideas ó á las doctrinas sustentadas en la *Riqueza de las naciones*, se nota en esta obra falta de orden: no hay entre las materias que la forman el enlace y conexion que constituye la unidad y belleza de todo escrito. Las cuestiones mas importantes se ven frecuentemente tratadas por incidencia, y á propósito de otras que solo debió presentar en segundo

término. Así, por ejemplo, sus ideas acerca del precio de las cosas se encuentran intercaladas en una disertación sobre el valor de los metales preciosos en los cuatro últimos siglos, y sus principios acerca de la libertad de comercio en el exámen de la escuela mercantil. No por esto la *Riqueza de las naciones* dejará de ser el mas bello monumento erigido á la economía política, y de constituir un depósito de preciosos y abundantes materiales.

Era necesario construir el edificio de la ciencia, darle la forma, crear su lenguaje é imprimirle esa unidad que faltó á Smith; y como quiera que la Providencia suscita los talentos en armonía con las circunstancias y necesidades de cada época, quiso que sucediera al talento del inventor y del fundador, un genio metodizador y regularizador. J. B. Say trajo al mundo una misión que llenar respecto de la economía política, y desempeñándola labró, como el economista escocés, la inmortalidad de su nombre.

Habia J. B. Say hecho ya sus estudios y practicado la carrera de comercio, cuando un amigo suyo le proporcionó la *Riqueza de las naciones* de Adam Smith. Leyóla una y mil veces, y desde entonces se dió á conocer ó se manifestó su talento de economista. Estimóla en tanto, que nunca la separó de sí y la hizo el constante objeto de su estudio. La situación de la Francia proporcionaba al economista un vasto teatro donde ejercitar sus observaciones y comprobar las doctrinas de su maes-

tro Smith, en cuya obra se inspiraba. La revolución había ensayado todos los sistemas y llevado hasta sus últimas consecuencias los principios más arriesgados. Los materiales eran abundantes, el constructor estaba dispuesto á emprender la obra y su talento á la altura de las circunstancias.

Aunque escribió varias obras, las principales son su *Tratado de Economía política*, publicado bajo el consulado de Bonaparte y el *Curso completo de Economía política práctica*: en ellas están vertidas sus doctrinas económicas. Era necesario caracterizar la ciencia, marcar sus límites y determinar sus relaciones con las demás; era preciso crear la nomenclatura económica y presentar los principios de la economía política del modo más claro y metódico, dando á todas las partes de este gran todo su oportuna y natural colocación, y Say supo satisfacer perfectamente estas necesidades. De su pluma salió la ciencia económica aislada, independiente y colocada en la escala científica en estrechas relaciones con la moral, con la política y con la estadística. Formuló una definición breve y clara de esta ciencia, diciendo *que consiste en la producción, distribución y consumo de las riquezas*. En la definición misma indicaba el plan de división bajo el cual iba á desarrollar sus doctrinas.

Su teoría del valor completaba la de Adam Smith, y aunque se notan en ella muchos vacíos, no por esto dejó de servir para resolver las cues-

tiones mas difíciles. Magnífico es el tratado ó la parte que se refiere á la produccion de la riqueza. Ve Say brotar todas las riquezas de tres fuentes principales, del trabajo del hombre, de los agentes naturales y de los capitales. Sin el concurso de estos tres agentes no hay produccion posible; todos concurren igualmente, todos son á su juicio igualmente indispensables. Su cooperacion recibe el nombre de *servicio productivo del trabajo*, *servicio productivo de los capitales* y *servicio productivo de los agentes naturales*. El exclusivismo de Smith respecto del trabajo quedaba corregido, si bien el mismo Say tenia que ser rectificado mas tarde por la justa apreciacion hecha de estos agentes productivos.

Las riquezas se producen por medio de tres grandes ramas que reasumen el trabajo humano, la agricultura, la industria y el comercio, y en cada rama las operaciones se escalonan y diversifican: el uno estudia las leyes de la naturaleza, el otro hace aplicacion de estas leyes á las necesidades del hombre, otro, en fin, está encargado de ejecutar; el primero es el *sábido*, el segundo el *empresario de industria*, el tercero el *operario ó el obrero*, *teoría, aplicacion y ejecucion*. ¿Qué es lo que caracteriza cada una de estas operaciones? ¿Cuál es su enlace, cuál su dependencia? Hé aquí lo que Say ha explicado con suma claridad. El cambio, la division del trabajo y la moneda pasan por el tamiz de su juicio, reproduciendo en esta parte

y completando las ideas del economista escocés.

Del fondo de las operaciones productivas y de las distintas ramas en que se divide la industria, brota un gran principio que viene á demostrar que son armónicos todos sus intereses , que las miras y las aspiraciones de cada una no contrarian, sino por el contrario son favorables á las de las demás. Este principio es el de *solidaridad*. ¡Con qué maestría supo demostrar esta verdad en su capítulo acerca de las *salidas* , que le ha valido los elogios de casi todos los economistas y que ha dado el último golpe al sistema esclusivo y al régimen colonial! En esta bella teoría se prueba que los productos se compran siempre con productos, y que en consecuencia las leyes que prohíben á una nacion el comprar le prohíben al mismo tiempo el vender. ¡Qué correspondencia tan estrecha existe entre las industrias! La abundancia de la cosecha en un punto favorece el desarrollo de las manufacturas en otro, la pérdida de la primera produce un quebranto en las segundas , y la prosperidad de entrambas constituye la vida del comercio. Otro tanto sucede con las naciones , con las provincias y con los pueblos de una misma nacion, por que todos están interesados en la prosperidad de todos. Por tanto las guerras que rompen los lazos de la solidaridad, son funestas hasta para el mismo vencedor, pues el interés general de los hombres es el auxiliarse en vez de dañarse, como ha sucedido por mucho tiempo engañados por una política ciega. Qué saludables

verdades entrañaba esta teoría, no hay para qué decirlo; pero lo que sobre todo debemos admirar es que su autor la profesára cuando los lalentos mas superiores como Montesquieu, Voltaire y La Fontaine patrocinaban los principios contrarios. Se lee en el Diccionario filosófico el siguiente periodo: *Tal es la condicion humana, que desear la felicidad de un pais es desear el mal para sus vecinos..... Es claro que un pais no puede ganar sin que otro pierda.*

En su tarea de organizador no se sirvió siempre Say de los materiales de Smith, pues llevó muchos que le pertenecian, y así principalmente sucedió al tratar de la distribucion y consumo de las riquezas; dos partes que, si bien tienen gran mérito, no son sin embargo acabadas, porque á ellas mas particularmente se refieren los trabajos posteriores, y hay muchas verdades nuevas que se ocultaron al discípulo de Adam Smith y que la ciencia ha venido á demostrar. Así, pues, ordenada, formando un cuerpo de doctrina, y presentada con la facilidad y buen gusto de estilo, que siempre procuró reunir, salió la Economía política de la pluma de J. B. Say. El, mas que otro alguno, ha contribuido á popularizarla en Francia y en Europa. Sus obras están traducidas en casi todos los idiomas, y durante mucho tiempo se ha mirado su *Tratado* como el libro *clásico* de la ciencia económica. Incansable fué en sus tareas, y animóle constantemente un celo entusiasta por la ciencia y por el bien de sus

semejantes. Así es que no fué solo con sus escritos con lo que propagaba las ideas económicas, sino también con sus discursos, pues profesaba con alta reputación la Economía política en el Conservatorio de Artes de París y en el colegio de Francia.

A los ojos de una crítica severa J. B. Say no carece de defectos. Su análisis de la producción no es completo, su teoría del valor no es enteramente exacta: participó de los errores de Smith en cuanto á los productos inmateriales, aunque no en el mismo grado, pues vislumbró algunas verdades que presentó entre otros errores sin acertar en una demostración satisfactoria. En la distribución de la riqueza hay vacíos que llenar, y hay puntos que rectificar.

En muchos parajes de su obra y particularmente cuando trata de los impuestos se muestra hostil en demasía á los gobiernos; su lenguaje entonces da á entender cierto resentimiento y ciertas pasiones políticas que le llevaban á la exageración.

El *Curso de Economía política* es la última de las obras que escribió Say, y también la más voluminosa. En ella se advierten algunas notables modificaciones en sus opiniones primitivas, y menos aspereza contra los gobiernos.

El movimiento económico se manifestaba ostensiblemente en todos los países: nos bastaría en prueba de ello citar los economistas notables que figuraron por este tiempo, y que ilustraron y enriquecieron la ciencia con sus escritos. Ricardo,

James Mill y Mac-Culloch son nombres muy respetables, que bien puede decirse pertenecieron todos á la escuela de Smith, es decir, á la escuela industrial; pero que sin embargo se separan de esta en muchas cuestiones. Algunos presentan á Ricardo como jefe de escuela á que pertenecieron Mill y Mac-Culloch. Su obra titulada *Principios de la Economía política y del Impuesto* publicada en 1817, escitó en el mundo económico profundas, aunque diversas impresiones. Algunos la tuvieron por lo mas importante que sobre economía política se habia publicado desde Adam Smith, y otros le censuraron el que hubiese llevado esta ciencia al pais de las abstracciones y herizádola de fórmulas algebraicas. Séase lo que se quiera de estas opiniones, es indudable que la obra de que tratamos es importantísima y que es un titulo justo de la alta reputacion de Ricardo. Es uno de los economistas que han tenido mas ideas nuevas, pero se dejó llevar con frecuencia de sus racionios, y colocándose en hipótesis peligrosas, sacó de ellas consecuencias abstractas é inapreciables.

Mac-Culloch vulgarizó las ideas de Ricardo y completó los trabajos de este escritor. Hay otro nombre que no debe pasar desapercibido, el de Malthus, que escribió antes que J. B. Say y se hizo célebre por su *Ensayo sobre la poblacion*; pero como hemos espuesto y hecho la critica de esta célebre teoria nos limitamos aquí á consignar su nombre como el de uno de los mas estimables economistas.

LECCION XXV.

De las escuelas socialistas y comunistas.

Primeros escritores que plantearon el problema social.—Sismondi, Villeneuve, Barjemon, Droz.—Tentativas para resolverlo.—Consideraciones sobre las escuelas socialistas.—Sistema societario de Francia.—Sistema social de Ouwven.—Escuela sansimoniana.

Algunos años habían transcurrido desde que las doctrinas de Smith y de la escuela industrial eran conocidas y aceptadas sin discusion, cuando comenzó á notarse una tendencia nueva en las ideas económicas. El problema de la distribucion de la riqueza preocupaba la atencion de los hombres pensadores y estudiosos, y fué entre estos Mr. de Sismondi el primero que se presentó con este nuevo carácter. El gran problema iba á ser planteado, pero no resuelto. Sismondi, testigo en Inglaterra de una gran opulencia al lado de una mi-

seria estremada, y de una produccion abundante, pero desigualmente provechosa para los productores, se dedicó á investigar las causas de esta anomalia, y creyó encontrarlas en la constitucion misma de la industria, poco en armonia con las necesidades generales de los trabajadores. Estudiando esta constitucion en las sociedades de Europa, le salieron al paso las dificiles cuestiones de la concurrencia, de las prohibiciones, de los bancos y de la poblacion. Parecióle funesta la concurrencia entre los trabajadores, pues debia llevar cada dia en pos de si una baja en la tasa de los salarios: creyó que las máquinas y que los bancos contribuyen á fomentar, y disminuyen el pedido del trabajo; y vió como necesaria consecuencia de tales premisas las plagas que aquejan á la humanidad en los paises civilizados. En su juicio la felicidad pública consiste en un justo equilibrio entre la poblacion y la renta; y como la de los trabajadores se viese constantemente reducida por la concurrencia y por el empleo de las máquinas, era indispensable que la Sociedad llegase por grados á una série de catástrofes, de las que empezaban á manifestarse ya algunos signos precursores.

Pero contra lo que mas particularmente se revelaba Sismondi era contra los bancos. Esta poderosa institucion venia á poner nuevas armas en manos de los empresarios, ya bastante fuertes para perjudicar á la clase trabajadora. Los bancos añadiendo nuevos medios á los existentes para em-

peorar la condicion de esta, ejercen una influencia perniciosa, y contribuyen á acelerar el momento de la catástrofe. Ellos proporcionan el medio de multiplicar las máquinas, reducen el precio de los jornales, lanzan á la produccion en un campo sin limites, y facilitan la aglomeracion de los productos, acompañada por lo comun de crisis en el comercio y en las manufacturas. Sismondi se detiene en apreciar todos los inconvenientes que nacen de aquí, y sus doctrinas económicas se pueden considerar como la crítica de la organización que tenia la industria.

Sin embargo, el que con tanto valor señalaba los defectos y los inconvenientes, el que habia descrito con términos patéticos las desgracias de las clases trabajadoras, y se consagraba á señalar la profunda llaga que la Sociedad llevaba en su mismo seno, nada propuso, nada dijo respecto á la medicina ó al remedio que pudiera cicatrizarla. «Confieso, dice, despues de haber indicado donde está á mis ojos el principio, donde la justicia, que no me siento con fuerzas para trazar los medios de ejecucion; la distribucion de los productos del trabajo entre aquellos que concurren á producirlos me parece viciosa; pero me parece casi superior á las fuerzas humanas concebir un estado de propiedad absolutamente diferente del que vemos en la práctica.» Así es como Sismondi deploraba los males de la Sociedad y hacia la crítica de la constitucion de la industria.

Otros escritores, en cuyo número contamos al vizconde de Villeneuve Bargemont y á Mr. Droz, lo han seguido en esta tarea. Mr. Blanquí dá á estos economistas el nombre de escuela *social*, fundado en que sus miras van dirigidas al perfeccionamiento general de la Sociedad. Droz es entre ellos el que ha formulado con mas claridad su programa, sin hostilizar al presente, ni formarse ilusiones acerca del porvenir. El vizconde Villeneuve confía tal vez demasiado en la Providencia.

Ninguno de los economistas citados pertenece al socialismo; pero ellos plantearon el problema. La cuestion acerca de la produccion de la riqueza iba á ceder en importancia á la de distribucion de la misma; ya no bastará en lo adelante esponer los medios de aumentar la masa de las riquezas, es indispensable investigar por qué vias pueden llegar á todos los miembros de la sociedad; es necesario estudiar y descubrir cómo han de tener todos asiento en el banquete de la vida; es preciso, en fin, encontrar la medicina que haya de cicatrizar la llaga del *pauperismo*. Problema es este erizado de dificultades, cuestion es esta la mas complicada, la mas escabrosa, la mas peligrosa de cuantas puede presentar la economía política. A resolverla han aspirado talentos superiores, y entre las tentativas que se han hecho se cuentan sistemas absurdos, teorías irrealizables y doctrinas peligrosas. Las escuelas socialistas pertenecen á este número. Ellas quisieran reemplazar lo existente con un nuevo ór-

den de cosas : han intentado demoler para reedificar sobre los escombros del edificio , representándose los sueños de su fantasía como doctrinas practicables ; y hubieran llevado la sociedad al borde del abismo , ó precipitádola en él , si otros hombres , si otros talentos tambien privilegiados no hubiesen dado el grito de alarma , y trabajado con todas sus fuerzas para demostrar lo irrealizable , lo peligroso y lo funesto de sus sistemas.

Nosotros no censuramos á los socialistas con la acritud que lo han hecho muchos escritores. Hay entre ellos talentos que nos merecen mucha consideracion , talentos que no solamente respetamos , sino que muchas veces admiramos ; pero no participamos de sus principios , no miramos el orden de cosas existente bajo del punto de vista que ellos lo miran , y sus pinturas de bienaventuranza terrestre no nos engañan , ni nos seducen. Juzgamos que sus doctrinas han sido profesadas de buena fé , y les hacemos la justicia de creer que traen su origen de un sentimiento noble del corazon humano , del deseo de aspirar á un orden mas perfecto , del espectáculo repugnante de la miseria y del pauperismo , en una palabra , de las mismas causas que habian arrancado un grito de dolor á Mr. Sismondi. Los socialistas , fijando los ojos en la sociedad actual , se horrorizan de su deformidad , y volviendo la vista á otra parte buscan otra cosa que pueda reemplazarla ; pero ni los males del presente son tan exagerados como nos los pintan , ni sus

:

proyectos de reformas tienen bastante fuerza para producir el convencimiento. Ellos han prestado, sin embargo, un gran servicio á la economía política, y es que encendiendo la discusion y llevándola hácia un terreno no explorado todavía, han contribuido á poner en evidencia muchas verdades económicas. Esta es la consecuencia lógica del principio ó de la ley de la resistencia: hace redoblar las fuerzas de los contendientes, y corona al mas fuerte con el laurel de la victoria.

El primer sistema socialista que se nos presenta es el de Cárlos Fourier, que consagró toda su vida al culto de una idea y que murió sin haberla realizado. Creía que si las pasiones son desde el origen del mundo la causa de tantos males es porque han sido mas bien comprimidas que arregladas. Escitaron desde la juventud la atención de Fourier los males de la sociedad, y afectáronle profundamente las contradicciones que le ofrecia á su vista el espectáculo del mundo. La armonía y el orden que ofrecen las obras de la naturaleza, le parecieron en contradicción con los desórdenes que reinan en el seno de la humanidad. ¿Es posible que el sol ha de lucir para todos, que la naturaleza nos suministre frutos tan abundantes y sabrosos, agua tan pura y cristalina, si hay hombres que arrastran una miserable existencia, que viven en los hospitales ó en las cárceles y mueren por falta de pan? Esta anomalía le llamaba extraordinariamente la atención, porque si todo marcha ordenadamente

en el orden de la naturaleza ¿cómo no ha de suceder lo mismo con la humanidad que está á la cabeza de la creacion? Luego su estado actual no es su estado natural , no es el orden regular y en armonía con las leyes de la naturaleza. ¿En dónde están, pues, las causas de esta viciosa organizacion? Parecióle que las pasiones podian ser utilizadas en beneficio del hombre , señalándoles un uso inteligente y razonable. Dios, segun él , no podia haber hecho nada esencialmente malo ó esencialmente inútil ; y si las pasiones son en la actualidad el origen de muchos desórdenes , no es á ellas á quien debemos atribuirlos , sino al medio en que se mueven.

Así sentaba las primeras bases de su sistema en la primera de sus obras titulada *Teoría de los cuatro movimientos*. Estos eran el movimiento *social*, el movimiento *animal*, el movimiento *orgánico* y el movimiento *material*. Por el primero se esplican las leyes conforme á las cuales existe y marcha la sociedad ; por el segundo las leyes conforme á las cuales la Providencia distribuye las pasiones y los instintos á todos los séres creados ; por el tercero las leyes segun las cuales se han distribuido las propiedades, las formas , colores y sabores de las substancias ; por el cuarto las leyes del movimiento de gravitacion. Detiéndose en esplicar esta teoría empeñado en convertir en teorema geométrico los ímpetus de su imaginacion ; pero en el fondo de esta ostentacion de ciencia aparece su pensamiento

dominante, que consiste en que la asociacion prevalezca sobre la division por medio de lo que llamaba la *atraccion apasionada*.

Sentando como principio que el fin del hombre es la felicidad, y que será tanto mas feliz cuanto mayor sea el número de sus pasiones y el de los medios de satisfacerlas, concluye que el hombre debe seguir únicamente las atracciones naturales que encuentra en sí. La atraccion procede de Dios, y si en la sociedad actual, al abandonarse los hombres á sus pasiones, suelen recojer amargos frutos, es únicamente porque la sociedad está mal organizada. Por consiguiente el problema que se trata de resolver consiste *en encontrar una forma social en la cual todas las atracciones y pasiones humanas se encuentren satisfechas*.

Estudia antes Fourier las atracciones y encuentra que son doce en último análisis las pasiones del hombre; y despues de definidas y estudiadas, ya en sí mismas ya en su relacion con los demás, viene á concluir la necesidad de asociarlas, á fin de que todas llegen á ser útiles y ninguna pueda dañar. Esplicando los medios de realizar la asociacion, desenvuelve el sistema de los *falansterios*, edificios vastos con destino á la habitacion de los asociados. En todas las aldeas y pueblos debe construirse un edificio de esta clase, y hacer desaparecer las chozas, y las casas particulares. La atraccion apasionada haria comprender á estas asociaciones las ventajas de la nueva vida. Quiere que el número de asociados

no pase de mil ochocientas personas en cada falanterio distribuidas por grupos, por séries y por falanges; y que el edificio esté arreglado de manera que asegure á sus habitantes los mayores goces posibles, evitando las pérdidas que resultan de la division de las actuales familias. Combina Fourier los esfuerzos de los trabajadores, abrevia las horas del trabajo, distribuia las edades y funciones y convierte las ocupaciones ingratas y penosas de cada profesion en una distraccion perpétua, rodeada de placeres. Cada familia puede alojarse y vivir segun su fortuna. En el interior del edificio vastos talleres substituyen á los barrios de las aldeas. Cada cual sigue su inclinacion en la agricultura, en la industria y en el comercio.

La propiedad seria colectiva, representando precisamente el valor del territorio en acciones, cuyos portadores tendrian derechos á los beneficios en la medida de su capital. Mil y quinientas partes se transforman en un dominio único. Por lo que toca á los productos de la numerosa falange, deben repartirse entre los tres agentes de produccion, el trabajo, el talento y el capital. Supone que los capitalistas y los trabajadores vivirian en paz, convencidos los primeros de que serian estériles sus capitales sin los trabajadores, y persuadidos estos de la imposibilidad de trabajar sin capitales. Para apreciar el trabajo y el talento, propone que se atienda á la utilidad, pues reconoce trabajos necesarios, útiles y de recreo, y cree que deben ser los

primeros los mas recompensados , por ser los mas penosos , y que los agradables tienen una parte de recompensa en el recreo mismo que les acompaña. Por este medio le parece poder sacar á las clases pobres del estado de miseria en que se encontraban , y extinguir las causas de odio y de aversion que las separa de las clases ricas. Por lo que toca al talento juzga que el hombre que mas se distinga en la industria , en las ciencias y en las bellas artes debe ser elegido y pensionado por todos los trabajadores. El órden y la paz constituiria el estado normal de unas asociaciones así organizadas , en las cuales dejarian de existir los pleitos, los hospitales, las cárceles , las ingraticudes y los rigores sociales. Por lo dicho respecto de las aldeas se puede venir en conocimiento de lo que serian las ciudades. La reforma no se limita á los intereses , es universal , y por esto es que sucesivamente se ocupa Fourier de las leyes cosmogónicas , de la transmigracion de las almas y su estado futuro y de los fenómenos astronómicos y del porvenir. En el órden político eleccion universal , igualdad absoluta y libertad completa.

La imaginacion no pudiera caminar mas lejos, y sin embargo no debe hablarse con ironía de los sueños de Fourier , porque al través de tantas exageraciones y cosas irrealizables , se descubren las bases de una teoría cuyos frutos se han empezado ya á recojer , porque ha contribuido á demostrar las ventajas de la asociacion. La escuela societaria

contó muchos prosélitos, y hubiera contado mas, si Fourier no hubiese demostrado tanto desprecio hacia todos los escritores del mundo. Nada le merecia respeto, nada perdonaba su censura, ni la ciencia, ni la moral, ni la política. La filosofía era la afrenta del mundo, la moral y la política un tejido de extravagancias. Su lenguaje le enagenó muchas voluntades. Despues de su muerte sus discípulos han abandonado muchas de las teorías del maestro. «Así es, dice Courcelle Seneuil, como ha llegado esta escuela alguna vez por el talento y consideracion personal de alguno de sus miembros, á adquirir la apariencia de un cuerpo organizado y poderoso. Pero en realidad los Furrieristas no han producido nada útil en el órden económico ni en ningun otro, sino cuando se han separado de la escuela y han abandonado las hipótesis del maestro. Hace mucho tiempo que la utopia de Fourier es un número mas en el catálogo de las aberraciones humanas.»

M. Owen aspiró á resolver el mismo problema en Inglaterra. Vamos á transcribir un trozo de un artículo escrito por M. Reybaud, porque en él encontramos en estrechísimos limites presentada la doctrina de este célebre reformista.—En M. Owen dice, hay dos hombres, el hombre de hecho, y el hombre de idea; el uno superior, el otro mediano. Siendo fabricante en New-Lanark, acertó á fundar allí, á beneficio de una benevolencia sin límites, y por solo el influjo del ejemplo, la colonia industrial mas feliz y mejor gobernada que nunca se ha

conocido. Dos mil obreros sintieron los beneficios de un régimen fraternal concebido en provecho suyo y sostenido por una bondad inalterable. La base y el elemento principal de este régimen consistía en este pensamiento, que la práctica de la virtud tiene en sí misma bastante recompensa para los que la practican y que nada vale tanto como los goces que la acompañan. Hasta aquí todo iba bien, y los resultados mas completos correspondieron al ensayo de New-Lanark, establecido admirado por los viajeros, visitado por los soberanos, y elogiado en la prensa y en el seno del Parlamento. Pero en los transportes del triunfo Owen exajeró el significado de aquel ensayo en pequeño, y se dejó llevar hasta el punto de creer que podria aplicar á la humanidad un sistema que le habia salido bien en una fábrica. De aquí dos nuevas tentativas, una en Orbiston en Inglaterra, y la otra en New-Harmony en los Estados-Unidos, las que fueron seguidas de un completo descalabro, y es que no se trataba ya de una gestion industrial, sino de un nuevo plan de vida social. Era el principio de la comunidad aplicado en toda su estension y con el ateismo por complemento. Owen suprimia con un solo rasgo de su pluma toda la existencia futura y se contentaba con proveer á la existencia terrestre, única, decia, accesible á nuestros medios de conocer. Añadia que no concurriendo el hombre ó no contribuyendo en nada á su venida al mundo y á las circunstancias que forman su carácter, no puede en justicia ser res-

ponsable de sus actos. En lo que pasa aquí abajo no hay para él mérito ni el desmérito : la fatalidad solamente determina el bien y mal , y el individuo no es mas que un ser pasivo. Y siendo esto así , ¿por qué castigar? ¿por qué recompensar? Es necesario dejar al hombre y á la sociedad que sigan su camino , separando solo las circunstancias que pueden traer el mal y multiplicando las que puedan traer el bien. Así , y no por violencia y escitacion , es como podrá llegar á realizarse el verdadero progreso. Tal es en pocas palabras la doctrina de Ovven. Ella se refuta por sí misma , porque ninguna otra ha conducido mas directamente al vacío y á la nada , ni se levanta mas visiblemente sobre sus ruinas.

Casi al mismo tiempo hechaban los cimientos de su célebre escuela los sansimoniamos , escuela que encaminaba sus esfuerzos á la solucion del mismo problema. Fué su fundador Saint-Simon , descendiente de la ilustre familia de este nombre. Preocupado con la idea de una reforma consagró á realizarla todos sus esfuerzos. En uno de sus proyectos , titulado *Carta de un habitante de Ginebra á sus contemporáneos* , proponia que se pusiese el poder espiritual en manos de los sábios , el temporal en manos de los propietarios y que se pagase á los gobiernos en consideracion ; pero este escrito tuvo muy poca acogida , porque las circunstancias no eran favorables á las utopias de esta clase , y en 1819 , época de la restauracion , hizo aparecer

la espresion clara de sus teorías. Publicó entonces un pequeño escrito bajo el título de *Parábola* en el cual desenvolvía su doctrina favorita acerca de la superioridad de las clases industriales sobre las demás profesiones de la Sociedad. Reservaba los puestos mas importantes para los hombres mas aventajados en las artes y en las manufacturas, y la situacion de las clases inferiores le parecia ser una prueba de que el mundo estaba *destruido* ó desorganizado. Presentaba estas ideas de un modo original, pues decia que si la Francia llegase á perder sus cincuenta primeros físicos, sus cincuenta principales químicos, sus cincuenta principales pintores, arquitectos etc. y, en una palabra, sus treinta mil principales artistas, sábios, artesanos é industriales, necesitaria la nacion por lo menos una generacion para remediar esta pérdida. Pero si lo que perdiese fuera la familia real, los grandes oficiales, los cardenales, arzobispos etc., y los diez mil propietarios mas ricos, la Francia lo sentiria porque no podria ver con indiferencia la repentina desaparicion de un gran número; pero no le ocasionaria esto ningun perjuicio, por la razon de que seria muy fácil ocupar los puestos que hubiesen quedado vacantes. No fué solamente la *Parábola* sino otros muchos escritos suyos los que vieron la luz pública, pues desde 1817 á 1822 publicó además del folleto citado, *la Industria*, el *Organizador*, el *Politico*, el *Sistema industrial* y el *Catecismo de los industriales*. Estos escritos llevaban un

pensamiento á saber; que concluyera el régimen feudal y militar; que le sucediera el industrial; que se pusiese en manos de las capacidades industriales la direccion de todos los intereses generales, y que en el porvenir *el trabajo asalariado* fuese sustituido por *el trabajo asociado*.

Sus obras circulaban en Francia muy difícilmente y el apóstol de la reforma vivia pobre y en los mayores apuros. Despues de la muerte de uno de sus amigos llamado Diosd se vió reducido al último extremo de miseria, como él mismo lo dice en sus memorias.—«Hace quince dias, asi se espresa, que no como pan ni bebo agua; trabajo sin lumbr e y he vendido hasta mis vestidos para ocurrir á los gastos de las copias de mis trabajos. La pasion de la ciencia y de la felicidad pública, y el deseo de poner término de una manera dulce y pacífica á la espantosa crisis en que se halla envuelta toda la sociedad europea, es lo que me ha llevado á este estado de angustia. Por esta causa puedo sin avergonzarme confesar mi miseria, é implorar los auxilios necesarios para poder continuar mi obra.»—Faltóle un dia la paciencia y el sufrimiento y atentó contra su vida; pero por fortuna la bala no interesó ninguna parte orgánica, habiéndole solo hecho perder un ojo. Un poco reanimado acabó de escribir *el nuevo Cristianismo*, que publicó mas tarde su discipulo Mr Olinde Rodriguez. Murió á la edad de 56 años, de tal manera ocupado, hasta sus últimos momentos, del porvenir de sus

ideas y de los medios de propagarlas, que pocos instantes antes de morir discurría acerca del medio de fundar un periódico con el título de *Productor*: periódico que fundaron despues sus discípulos y fué el órgano de sus doctrinas.

Despues de la muerte de Saimt-Simon la escuela fué adquiriendo importancia de dia en dia. *El Productor* se consagró incansable á propagar sus doctrinas: atacaba el antiguo sistema prohibitivo exajerado por la restauracion, y por todas las vias posibles encarecia la importancia del papel de los sábios, de los industriales y de los artistas. Estalló la revolucion de julio, y los sansimonianos pudieron desplegar sus medios de accion en mas ámplia y vasta esfera. Se esparcieron emisarios por todos los pueblos de Francia, y periódicos especiales propagaban la nueva doctrina, que llegó á adquirir grandes proporciones en cuánto al número de sus adeptos. Los hombres sensatos, la Sociedad se alarmaron en vista del desarrollo de proposiciones licenciosas que conducian al trastorno de la familia y de la propiedad: atribuyéronse á sus influencias las insurrecciones que estallaban por todas partes, y la autoridad prohibió sus reuniones y los persiguió como perturbadores del reposo público. Así terminó esta tentativa de organizacion social.

La doctrina de esta secta puede reasumirse brevemente. Nosotros creemos que no podremos trazar este resúmen mejor que lo ha hecho Mr. Reybaud, de quien tomamos lo siguiente.

«Proponíase someter el mundo á una especie de *teocracia*. La division del poder entre lo temporal y lo espiritual les parecia ser el origen de la mayor parte de nuestros desórdenes, porque la humanidad dividida entre estos dos principios, el religioso y el civil, se aniquilaba en un combate, en que cada una de las fuerzas equilibraba á la otra. Segun Saint-Simont este conflicto debia desaparecer: era necesario confundir en las mismas manos lo espiritual y lo temporal y no dar la direccion de las almas á los unos y la de los cuerpos á los otros... Esta lucha impía debia terminar por una fusion de influencia y de autoridad. En vez de un papa y de un emperador era necesario proclamar un *Padre* que reuniese los dos títulos y los dos poderes; y distribuyendo la Sociedad en tres clases, la de los sábios, la de los artistas, y la de los industriales, encomendar su direccion á los mas grandes sábios, artistas é industriales. Estos detentadores de la autoridad no tendrian necesidad de investidura, porque debian sentir en si mismos su poder, y asignarse su verdadero lugar: la familia humana los reconocia por sus obras. Por otra parte el lazo nuevo de las sociedades debia ser, bajo de un régimen semejante, la afeccion, no el miedo, y los mas afectuosos se sobrepondrian naturalmente á los demás, dando el ejemplo á los individuos de la gerarquia inferior. Formada así la cadena de las posiciones, todo marcharia de la manera mas natural; cada uno ocuparia su puesto segun su capacidad, y la capacidad se orde-

naria en razon de sus obras. Desde entonces la humanidad no formaria mas que una sola familia, la tierra un solo campo cultivado en comun y á porfia; pero cuyos frutos serian repartidos entre los diversos cooperadores conforme á una ley de justicia distributiva en que todo quedaba á discrecion de los mas capaces. Así hablaba la ley sansimoniana, de que algunos espíritus embaucados quisieron hacer una revelacion... Los sansimonianos se dispersaron al ruido de los silbidos. En realidad un poder político investido de poderes discrecionales, disponiendo soberanamente de la suerte, y del rango de los individuos en la Sociedad, predicando el reino de los sentidos bajo el disfrazado embuste de la igualdad de los sexos, no era una doctrina que estubiese á la altura del papel que ha representado y que pudiese resistir por mucho tiempo al fallo de la conciencia pública.»

Despojándola de tantas extravagancias, de tantas utopias y aun de tantos principios peligrosos la doctrina sansimoniana ha contribuido mucho á llamar la atencion del poder y de las clases elevadas sobre las clases laboriosas.



LECCION XXVI.

Continuacion.

Socialistas de segundo orden.—Sistema de Mr. Cabet.—Sistema de Mr. Luis Blanc.—Proudhon.—¿Es socialista?—Opinion de Mr. Reybaud.—Los sistemas propuestos no resuelven el problema social.—Apreciacion general del socialismo.

Llegamos á los socialistas de segundo orden, es decir, á los que se han limitado á reproducir y modificar sistemas de otros. Entre estos figura el comunista Mr. Cabet. Su doctrina puede reasumirse en pocas líneas.

El hombre es por naturaleza perfectible y sociable; aspira á la felicidad, y no puede encontrarla mas que realizando la igualdad y la fraternidad. Pero si se estudia la Sociedad tal cual está organizada, se encuentra que la propiedad privada y la organizacion á que sirve de base son incompatibles con la igualdad y la fraternidad. ¿Cómo resolver este problema? ¿Cómo llegar á conseguir que sean una verdad estas dos condiciones esenciales de la felicidad humana? No hay otro medio mas que el comunismo; la comunidad de los

bienes que supone la educacion y el trabajo en comun es lo que únicamente puede conducirnos á este resultado. Cabet aboga con todas sus fuerzas por esta comunidad; pero la quiere de manera que no escluya ni al Estado como organizacion politica, ni al matrimonio como institucion civil y religiosa, ni á la familia, ni á los progresos ulteriores de la civilizacion. Esta doctrina se encuentra espuesta y desarrollada en su *Viaje á Icaria*, en su *Profesion de fé comunista*, y en algunos números de su periódico titulado *el Popular*.

Para demostrar la verdad de sus teorías fundó una colonia en los Estados-Unidos, en la cual aplicó el principio de la comunidad, y los demás de su escuela como se hallan espuestos en sus escritos. Como en los dilatados territorios de la América no falta espacio ni suelo para hacer toda clase de ensayos, y como por otra parte la legislacion del pais se presta á ello, Cabet ha podido fundar su colonia y hacer frente á las miserias inevitables de la instalacion. Con tales condiciones la comunidad ha podido subsistir en los principios, es decir, en los primeros dias de la existencia de la colonia; pero llegará dia en que este establecimiento corra la misma suerte que ha cabido á New-Harmony fundada por Owen. La marcha natural de las cosas hará aparecer entre otros colonos, cuyo capital no consiste mas que en sus fuerzas, desigualdades de aptitud, de fuerzas, de talentos, de emulaciones, y estas desigualdades serán incompatibles con una re-

particion igual de los productos del trabajo. Las consecuencias de semejante estado de cosas son fáciles de preveer. Una especie de reaccion en sentido opuesto á la igualdad tendrá que manifestarse, y se aspirará á que se establezcan diferencias en favor del talento, de la capacidad etc., porque en tales circunstancias el sistema de reparticion igual es una injusticia permanente. El desorden, las rivalidades, la envidia ejercerán su influjo benenoso, y el comunismo llegará á ser un principio disolvente. Tambien la tentativa de Owen tuvo sus primeros dias tranquilos y bonancibles; tambien ella fué objeto de elogios y despertó la atencion del público, de los viajeros y de las personas mas notables que iban allí á satisfacerse por sus propios ojos de la realidad de las cosas. Sin embargo sucumbió y vino á aumentar el número de los ensayos malogrados.

Otro de los sistemas de que debemos hacer mencion aqui es el de Luis Blanc. Las ideas de este escritor, notable, no por sus doctrinas como socialista, sino por la reputacion que le han granjeado sus obras sobre otras materias, se encuentran reunidas en su teoria de la *Organizacion del trabajo*. Entiende por esta un sistema de talleres nacionales dirigidos por el gobierno en los cuales estén absorbidas todas las profesiones. Es una especie de comunismo: los talleres deben estar organizados de manera que los beneficios de los unos sirvan para cubrir, si hubiese ocasion de ello, las pérdidas de

los otros. En cada taller los gefes deben nombrarse por eleccion y el trabajo remunerarse bajo el pié de la igualdad de los salarios. La concurrencia es el enemigo poderoso á quien combate; sin ella no habria ni padecimientos, ni quiebras, ni pauperismo; con la concurrencia, por el contrario, viene la miseria, la pobreza, las desgracias y todas las plagas sociales. Fácil tarea seria impugnar un sistema que está juzgado por sí mismo al primer golpe de vista, y que como verdadero comunismo es completamente irrealizable.

Tócanos ya hablar de un escritor, que ha adquirido en el mundo gran celebridad por sus escritos, pues es difícil que haya un pais en donde no sea conocido el nombre de Mr. Proudhon. ¿Debe colocarse á este escritor en el número de los socialistas? Asi parece ser la opinion comun, y sin embargo, hay quien piensa de diferente modo. Mr. Reyvaud es de este último parecer. «Si los socialistas, dice, han sido desnudados y azotados por la mano del maestro, si la pobreza de sus doctrinas, el vacío de sus planes, la evidencia de sus contradicciones ha sido claramente demostrada en alguna parte, es seguramente en las obras de Mr. Proudhon. Nadie ha empleado para combatirlos armas mas temibles y mas ofensivas que las suyas: él ha recurrido á la ironía, al sarcasmo, á la diatriba, á las palabras duras, sin contar el silogismo. Y sin embargo, se persiste en contarle en el número de los socialistas. Sea así, pero en este caso preciso es confesar que

es un socialista *sui generis* aquel cuya teoría principal y mejor desempeñada consiste en no dejar nada en pié, ni de sus sistemas, ni de sus argumentos, y en deshacerse contra ellos en invectivas. Verdad es que Mr. Proudhon se enfurece contra la propiedad y la asemeja brutalmente al robo; verdad que despues de esta proeza se ha engreído como un hombre satisfecho de su descubrimiento, y dispuesto á hacer un holocausto á las divinidades que se la habian inspirado; pero no es menos cierto que no se muestra menos terrible para con el comunismo, con el que no ha escaseado ni las calificaciones ofensivas ni los epítetos injuriosos... Colocado entre opuestos sistemas los ataca á todos, á fin de que ninguno pueda aprovecharse de los golpes que ha dado á los otros. Con igual método camina por el terreno de las ideas económicas que por el de las filosóficas, y, nótese bien, es un método prestado, elegido en el arsenal de la metafísica alemana, el método de Kant y de Hegel, el método de las antimonías. Consiste este, á lo que parece, en ver en las cosas, primero un lado positivo y luego otro negativo, en probar que la antítesis es falsa así como la tésis, y que la verdad no se encuentra ni en la una ni en la otra noción sino en una tercera, esto es, en la síntesis que las resume y concilia...

«Cuando despues de haber echado por tierra todos los sistemas que encuentra en su camino y amontonado las ruinas en su alrededor, cansado ya

de la batalla y sin enemigos con quien combatir, se ve obligado á ofrecer una combinacion que le sea propia y llene las brechas abiertas por esta universal demolicion, entonces vacila, se siente tan débil respecto á sí mismo como fuerte habia sido con los demás, y se sale del apuro proponiendo lo que es menos plausible y sólido que lo que acaba de destruir. Y véase aquí explicado por qué entre la propiedad y la comunidad, heridas entrambas de sus anatemas, ve el lugar natural y legítimo de la posesion. No habrá en lo adelante propietarios sino poseedores: mas cómo, con qué títulos, bajo qué forma, en qué límites, por cuánto tiempo, bajo qué garantías y con qué derecho, Mr. Proudhon nada dice y lo haria ciertamente con dificultad si lo intentára.» Sus obras, que son muchas, y entre las cuales es la principal la titulada *Contradicciones económicas* han sido juzgadas por las autoridades mas respetables. El *Diario de los Economistas*, Molinari, Lerminier, Soudre, Forcade, etc., han emitido juicios criticos acerca de ellas; todos han salido en defensa de la propiedad y de la sociedad amenazada en sus escritos, y uno de los que mas, ha sido Federico Bastiat en varios de sus escritos, pero particularmente en su grande obra *Armonías económicas*, antítesis precisamente de las *Contradicciones económicas*.

Tales son los principales jefes ó corifeos de las diversas escuelas *socialistas*. Las tentativas han sido varias y el problema social no ha tenido en nin-

guna una solucion satisfactoria. Como doctrina el socialismo no ha resistido al exámen; como un hecho sus ensayos no han obtenido ningun éxito. La Economía política desea el cumplimiento de las leyes naturales del hombre; aspira á que dentro de estas leyes la marcha natural de la humanidad nos traiga cada dia nuevas conquistas y mejoras sociales, y á que el pauperismo desaparezca ó se atenúe cuanto sea posible por estas vias regulares. Quiere la familia; defiende la propiedad; ve un absurdo en la igualdad de las retribuciones, y todo sistema que salga de estos limites lo condena y lo conceptúa como un sueño irrealizable. Precisamente el socialismo y el comunismo son la antitesis de la Economía política. Aquellos aniquilan ó absorven al individuo en la comunidad, esta por el contrario, lo quiere libre, dueño y árbitro de sus medios de accion, sin faltar á las condiciones que reclama el cumplimiento del órden y de la justicia. Aquellos matan los sentimientos naturales del hombre, substituyendo la accion del Estado á la de aquellas personas á quienes la naturaleza ha encomendado su desempeño; esta quiere se cumplan estos sentimientos naturales, que la madre de familias vele y cuide de la conservacion, de la educacion y del porvenir de sus hijos, que el amigo poderoso pueda estender una mano protectora al amigo desgraciado, que el hombre caritativo pueda ejercitar sus sentimientos de caridad. Aquellos quieren que todos tengan igual participacion en los productos del

trabajo, esta por el contrario ve aquí como en casi todas las obras de Dios la ley de la desigualdad, en los talentos, en las fuerzas físicas, en los climas, en las condiciones de los países, y quiere que las retribuciones se ajusten á estos principios, y que cada cual reciba proporcionalmente á su cooperación productiva.

Todo lo que es arbitrario y caprichoso sin tener ningun apoyo en la naturaleza es no solamente absurdo sino funesto. La industria humana, el trabajo del hombre tiene sus leyes dadas por la naturaleza, leyes que estudia y que espone la Economía política y dentro de las cuales cabe la perfectibilidad; separarse de ellas para substituir sus principios naturales con un sueño, con una combinación formada en la fantasía de un hombre, es el mayor absurdo que pudiera imaginarse. La prueba de que los diversos sistemas de organización social que se han propuesto, carecen de apoyo en la naturaleza, es que todos difieren los unos de los otros. Cada uno construye á su modo. Cada cual presenta un plano distinto para levantar el edificio.

El socialismo mata al hombre porque mata su libertad, y la libertad es lo que esencialmente lo constituye. Prefiere á esta la igualdad é invierte el orden de las cosas, porque precisamente la igualdad se funda en la libertad, y no á la inversa. Los hombres no son iguales en el sentido absoluto de esta palabra, porque la Providencia ha querido, y tal vez haya entrado esto en sus miras, que exis-

tan diferencias en su parte física, en su parte intelectual y en su parte moral, que al lado de los gé-nios ó de los talentos privilegiados existan los hombres vulgares, que al lado de una organizacion robusta y fuerte figuren otros enfermizos y débiles: siendo tantos los matices cuantos los individuos. En la distribucion de las facultades parece estar trazado el círculo dentro del cual debe moverse cada individuo, y de aquí arranca el origen de la produccion y la ley de la distribucion. Porque eres mas activo, mas emprendedor, mas previsor, porque has contribuido mas á producir la riqueza, te cabe una parte mas considerable. ¿En qué puede pues, consistir la igualdad? En el ejercicio de la libertad. Ser los hombres iguales no puede significar otra cosa que asistir á todos el derecho de servirse de las facultades que le otorgó la naturaleza, sin poner á este uso otras restricciones que las que exige el ampliamento del órden ó sea la ley de la armonia entre todas las libertades. De donde resulta que la libertad es la base de la igualdad. Luego matando la primera se mata necesariamente la segunda. Las consecuencias morales y económicas que de estos sistemas se desprenden son fáciles de concebir. Sacrificando la libertad se destruye el *mercimiento*.

No importa trabajar poco ó mucho, tener mayor ó menor celo é inteligencia, puesto que no se recompensa á cada uno segun *su mérito*, sino segun *sus necesidades*, substituyendo así á un prin-

cipio consagrado por la justicia y por la moral una máxima del materialismo. Por este medio se matan los estímulos naturales del hombre y se escitan todos los instintos y pasiones, que es lo mismo que decir, se quita todo su vigor, toda su fuerza á la actividad humana y se da mayor ensanche al consumo, pedir mas y ofrecer menos, lo cual no deja de ser un medio singular de llegar al fin que se apetece. Una conducta semejante es igual á la de un general que para defender una plaza disminuyese los medios de defensa y permitiese al enemigo aumentar los de ataque. ¡Singulares pretensiones las de los socialistas y comunistas! Atacan la concurrencia como fuente de todas las calamidades, y proclaman la ciega, estéril y anárquica de los apetitos. Levantan el grito contra el robo, y decretan la espoliacion general: se irritan de ver individuos á quienes para gozar les basta haber nacido, y aspiran á que á todos los hombres les suceda lo mismo: acusan la esclavitud y la explotacion de la clase proletaria, y hacen á todo el mundo esclavo y explotado por el Estado. Y no como quiera establecen la servidumbre, sino que no satisfechos con la servidumbre política y económica, quieren una servidumbre moral; pues desde el instante que destruyen la libertad y con esta la prevision, el cálculo, las afecciones, el vuelo de la imaginacion ¿qué es lo que queda sino servidumbre? La falta de libertad y de estímulo en la produccion la suplen con el *amor*; pero hacer del amor, de la fraterni-

dad el único resorte de la producción es una pretensión vana porque es imposible que el individuo ame á todo el mundo, que se sacrifique por todo el mundo, cuando se le ha prohibido amar por ella y sacrificarse á su familia. Las simpatías, como dice un escritor, del mismo modo que las demás facultades, tienen necesidad de ejercicio y de alimento: se estienden lentamente y van de menos á mas. No se empieza por amar al género humano, sino que se concluye por aquí.

Así el socialismo y el comunismo, en último análisis, no son mas que el trastorno de las leyes naturales. Ponen primero lo que está naturalmente colocado después, arriba lo que debe estar abajo, é invirtiendo así la marcha natural de las cosas, no pueden conducirnos á la felicidad universal, objeto de sus constantes aspiraciones. Condenados en la teoría y en la práctica han venido perdiendo terreno, de tal suerte, que son mas una cuestión histórica que una cuestión de actualidad.



LECCION XXVII.

De los economistas contemporáneos.

Escuela de los economistas con la esposicion de los principios fundamentales que profesaba.—Economia Política en España. Ustariz.—Florida Blanca y Campomanes—Escritos de este último.—Cabarrús y Jovellanos, sus escritos.—Tratados doctrinales—Valle-Santoroso—Don Alvaro Flores Estrada.—Don Manuel Colmeiro—Don Eusebio Maria del Valle.—Atencion que se dá hoy entre nosotros al estudio de la Economia Política.

La escuela de los economistas es precisamente la que se ha colocado en frente de la escuela socialista, y se ha encargado de la refutacion de sus quiméricas teorías. Esta escuela quiere conservar en la Sociedad el orden existente sin perjuicio de que la marcha de las cosas vaya introduciendo y preparando las reformas que son consiguientes. No aspira como el socialismo á una bienaventuranza improvisada, pero cree en el principio de la perfectibilidad del individuo y de la Sociedad. Una de las bases principales sobre que descansa es la libertad, la verdadera libertad, no la licencia, ni

la anarquía, porque estudiando este orden admirable de leyes que se descubren al través de las combinaciones infinitas del trabajo del hombre, las vé brotar todas del cambio y de la division del trabajo, principios económicos de cuyo completo desarrollo es condicion necesaria la libertad. La escuela moderna en economía política no quiere que se contrarie en nada el orden admirable de la naturaleza, indicado en las condiciones de los climas, en la aptitud de sus habitantes y en la reparticion de las fuerzas ó de las riquezas naturales: aspira á la libertad de industria y de comercio único medio de utilizar las indicaciones de la naturaleza y de que el cambio de nacion á nacion venga á ser el mismo que de individuo á individuo.

Condena la intervencion del gobierno en la produccion de la riqueza, porque lo conceptúa llamado á otras funciones y á otros intereses, y abandona esta al interés privado, suficientemente inteligente, suficientemente previsor para dirigir las operaciones productivas en el sentido mas favorable. Pero al mismo tiempo concede á los gobiernos una accion indirecta encaminada á facilitar la marcha de la accion individual, ya asegurando el orden y la tranquilidad, sin la cual toda produccion es imposible, ya removiendo todos los obstáculos que pueda encontrar la actividad humana en su camino. Por esto quiere que los gobiernos proporcionen á los paises que rigen caminos y comunicaciones prontas, fáciles y seguras, que pon-

gan las ciencias las artes y los conocimientos de aplicacion al alcance de todo el mundo, que favorezcan el desarrollo de las instituciones de crédito, etc.

Para ella el hombre no es solo un ser físico; es un compuesto de materia, inteligencia y moralidad, elementos cuyo desarrollo debe caminar por decirlo así paralelo. De consiguiente admite en el cuadro general de la producción á todas las profesiones sea cual fuere su naturaleza: los trabajos del agricultor, comerciante ó fabricante tanto como los del funcionario público, del sábio ó del artista. Vé en el trabajo el principal agente de la producción de la riqueza; admite la asociación de la naturaleza y de los capitales, y reconoce la acción de otras causas como el cambio, la moneda, etc., que auxilian su movimiento. Aceptada la concurrencia de la naturaleza la quiere sin restricciones, y por consiguiente aboga por el principio de la maquinaria, que conceptúa como una de las principales fuentes de la abundancia y del bienestar; de tal manera que el término de sus aspiraciones es aquel en que todas las operaciones que requieren el ejercicio de las fuerzas físicas, sean desempeñadas por agentes de la naturaleza y al hombre le quede solo que desempeñar el papel de director.

La inteligencia caracteriza y constituye toda la importancia del trabajo: bajo de este principio se escalonan y se subordinan las unas á las otras to-

das las operaciones de la produccion. De aquí la escala ó gerarquía industrial. De aquí la desigualdad en la reparticion de la riqueza. La escuela moderna esplica esta gerarquía; los gastos tanto de conservacion como de renovacion de las clases productoras varian conforme á esta escala, y acepta los unos y los otros como condiciones que determinan el precio natural del trabajo, precio que oscila, que sube ó baja segun las circunstancias del mercado. Aquí encuentra un arma poderosa para combatir la teoria de la igualdad de las retribuciones ó de los salarios proclamada por el socialismo. Reconoce toda la importancia productiva de los capitales, que despiertan por do quiera el movimiento y la vida, y reclama para ellos una participacion en los productos, participacion que se apoya en los servicios que presta el capitalista.

Aboga con todas sus fuerzas por la legitimidad del préstamo á interés y prescribe la tasa fijada por la ley. Reconoce y esplica la renta de la tierra, y defiende con todas sus fuerzas la propiedad de la misma, así como todas las propiedades que considera no solo como una institucion favorable al desarrollo de la riqueza, á la manera que la consideraron Say y otros economistas de su tiempo, si no tambien como un derecho imprescriptible del hombre; derecho que tiene su razon de ser en nuestra misma naturaleza. Y hé aquí otra nueva arma con que ha combatido victoriosamente con el socialismo.

Réstanos aun otra cuestion importante sobre la cual tiene tambien sus opiniones determinadas la escuela de los economistas, el problema social. ¿Existen pobres y ricos en el mundo? ¿Se presenta aun á nuestros ojos el espectáculo de la miseria figurando al lado del lujo y de la ostentacion de la opulencia? ¿Es el pauperismo una verdad? ¿Aqueja esta calamidad social aun á las naciones mas florecientes mas industriosas y mas ricas? Ciertamente que sí. Aun hay hombres que mueren de hambre y de sed, hombres que merecen han nacido para gozar y hombres nacidos para sufrir. Si esto es cierto, y si esta escuela no admite las soluciones de esta cuestion en sentido del socialismo ¿cuál es la que propone? ¿pretenderá acaso que se perpetúen las calamidades sociales, y que la ciencia permanezca impassible y tranquila sin tratar de aplicar ningun remedio al mal? Tambien sobre este punto, repetimos, son conocidas sus doctrinas: ellas se reasumen en dos palabras, *la perfectibilidad individual* y *la perfectibilidad social*. Esto es todo lo que dice y la solucion que propone al gran problema.

Los economistas lo esperan todo de la marcha natural de las cosas, limitándose á pedir la supresion de todas las trabas legales que dificultan la produccion ó la distribucion de la riqueza, á fin de que dando á los capitales la aplicacion mas ventajosa y favoreciendo por este medio su acumulacion, suba el precio del trabajo y por tanto

augmenten los salarios. La marcha natural de la industria lleva en sí misma la mejora de las clases asalariadas, pues cada vez que se verifica la aplicación de una nueva fuerza de la naturaleza, y por consiguiente los trabajadores que ocupan los últimos grados de la escala del trabajo ascienden á los grados inmediatos, hay una mejora en la condición del obrero y un aumento en la cuota de sus salarios. Al mismo tiempo la concurrencia trae consigo la baratura y con esta se proporcionan las cosas mas al alcance de las clases pobres.

Si el raciocinio no bastara para demostrar esta verdad, la esperiencia se encargaria de hacerlo, pues ella nos dice en efecto que los obreros y las clases pobres de hoy están mejor alojadas, mejor alimentadas y vestidas que lo estaban unos cuantos años atrás, y participan de los beneficios comunes que la civilizacion ha traído para los pueblos modernos.

Tales son los rasgos característicos de la escuela moderna de economía política. Prescindimos de las opiniones que profesa en otras cuestiones secundarias, así como tambien de algunas diferencias que se advierten entre sus partidarios.

Entrar en hacer análisis y emitir juicios críticos de los economistas modernos y de las publicaciones de este género, seria tarea interminable. La Alemania, la Francia, la Bélgica, la Inglaterra y casi todas las naciones modernas cultivan este ramo como uno de los mas importantes de los conocimientos

humanos. Los escritores de este género son muchos y muy recomendables, figurando entre ellos personajes tan notables como Rossi, Blanqui, Bastiat, Pel, Carey, Molinari, Wolowski, Passy, Cherbulier, Chevalier, Garnier, Faucher, Dunoyer, Clement, Banfield, Coquelin, Laboulaye, List, etc.

De algunos, como de Federico Bastiat, se puede decir que son jefes de escuela. Además la economía política parece presentar en cada nacion ciertos rasgos característicos, lo cual pudiera dar motivo para hacer una clasificacion de escuelas dividiéndolas en tantas cuántas son las naciones que ofrecen estas diferencias. Sin embargo, la ciencia económica no es mas que una, cualquiera que sea el pais ó nacion en donde se cultive, y esas diferencias no pueden menos que desaparecer poco á poco.

No concluiremos sin hablar de la suerte que en España ha cabido á los estudios económicos. Desgraciadamente, así como en otros paises los materiales en este punto son abundantísimos, entre nosotros escasean en demasia.

El primer escrito de Economía política que vió la luz pública en este pais fué una obra, que con el titulo de *Teoria y práctica del comercio y de la marina*, publicó su autor D. Gerónimo Ostariz en 1742. Mereció grande estimacion y fué traducida al poco tiempo al inglés y al francés. La administracion pública en España recibió importantes mejoras en tiempo del Sr. D. Carlos III, que tuvo el talento de elegir ministros tales como

los condes de Florida Blanca y de Campomanes. Este último no se limitó á las reformas administrativas, pues se le deben algunas obras muy notables de economía política, tales son su *Discurso preliminar sobre la marina, navegacion, y expediciones de la república de Cartago*, del cual opina Blunquiere que es uno de los mejores escritos que poseemos acerca de la historia económica de la república de Cartago; su *Respuesta fiscal, sobre abolir la tasa y establecer el comercio de granos*, en donde aboga por la libertad de comercio de granos; sus *Discursos sobre el fomento de la industria popular, sobre la educacion popular de los artesanos y su fomento*, y su *Apéndice* á esta misma educacion popular. Obras son estas en las cuales se tocan casi todos los puntos de alguna importancia relativos á contribuciones, agricultura, manufacturas y comercio.

El conde de Cabarrus es otro de los escritores y de los hombres públicos de que debemos hacer mencion aquí. Bajo este doble aspecto, es decir, de hombre público y de escritor, demostró que no le eran estrañas las ideas económicas. Conocida es ya para nosotros la parte que tuvo en la fundacion del banco de San Carlos y la creacion de los billetes reales. Sus conocimientos en Hacienda y en Administracion eran vastisimos. A su pluma se debe una *Memoria presentada á S. M. para la formacion de un banco nacional, por mano del excelentísimo señor conde de Florida Blanca, su pri-*

mer secretario de Estado ; otra Memoria sobre la union del comercio de América con el Asia, y unas Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza , la opinion, y las leyes oponen á la felicidad pública, escritas á Jovellanos. Este último , uno de los literatos y jurisconsultos españoles mas eminentes, escribió entre otras cosas, en lo que se relaciona mas con la economía política, la obra titulada Informe en el expediente de ley agraria, en donde examina las cuestiones importantes de mayorazgos, manos muertas, privilegio de la mesta , caminos, carreras interiores, ignorancia de los cultivadores, etc.

En los escritos citados hasta aqui se encuentran tratadas cuestiones particulares de economía política, pero no figura entre ellos ningun tratado ó esposicion doctrinal de esta ciencia hasta 1829 que el marqués del Valle-Santoro publicó unos *Elementos de Economía política con aplicacion á España*, obra elemental de algun mérito. Casi al mismo tiempo vió la luz pública la obra titulada *Elementos de Economía política* de D. Alvaro Flores Estrada ; obra muy apreciable y digna de los elogios encarecidos que de ella hace Mr. Blanqui en su *Historia de Economía política* y el vizconde Villeneuve Bargemond en la suya. Esta obra fué impresa primero en Lóndres en 1828, traducida despues al francés bajo el título de *Curso eléctrico de Economía política*, y en España ha sido varias veces reimpressa.

El señor Flores Estrada pertenece á la escuela

industrial : es partidario de Smith y de Say, aun cuando en muchos puntos los rectifica y los corrige. Escrito en muy bellas formas, con cierta novedad en la manera de tratar algunas cuestiones, como sucede, por ejemplo, respecto de la renta de la tierra, su libro puede figurar al lado de las obras de los primeros economistas anteriores y contemporáneos. Son dignos de leerse los capítulos que dedica á los bancos, al papel moneda y á la circulacion. Trató muy detenidamente y con aplicacion á España la cuestion de contribuciones; pero hoy muchas de sus observaciones en esta materia no tienen aplicacion por ser nuestro actual sistema tributario muy distinto del que rejia cuando el señor Flores Estrada escribió. Los diezmos, las substitutiones, los mayorazgos están tratados en este libro con gran maestria. Nosotros, á fuer de españoles, nos complacemos en pagar este merecido tributo de justicia á nuestro compatriota. El señor Flores Estrada murió hace poco tiempo, despues de haber hecho la última edicion de su obra, corregida y aumentada, dando en ello un testimonio del amor que profesó á esta ciencia que no abandonó hasta sus últimos dias de vida, y despues tambien de haber tenido la gloria de que en 1851 la Academia de ciencias morales y políticas de Paris le hubiese elegido para llenar el puesto que con su muerte dejaba vacante el eminente economista Federico Bastiat.

No tenemos noticia de ningun otro escritos ú

obra doctrinal digno de especial mención anterior al *Tratado elemental de Economía política ecléctica* del señor Colmeiro, que tan brillantemente profesa el derecho administrativo en nuestra universidad central, y al *Curso de Economía política* del señor D. Eusebio Maria del Valle, actualmente catedrático de esta asignatura y decano de la facultad de filosofía en la misma universidad. El señor Colmeiro pertenece en economía política á la escuela ecléctica, la misma á que perteneció el señor Flores Estrada, si bien es mas ecléctico que este último. En el *Diario de los economistas* del mes de agosto de 1845 se encuentra una noticia dada por Mr. Passy á la Academia de ciencias morales y políticas, en la cual emite su juicio crítico acerca de esta obra, haciendo notar algunas imperfecciones al mismo tiempo que tributando merecidos elogios al autor. El señor Colmeiro ha hecho además una traducción de la bella obrita de Droz titulada *Principios de Economía política*; ha publicado una obra de *Derecho administrativo español*, que corre con mucha aceptación, y ha escrito varios artículos sobre cuestiones económicas y administrativas. El señor Valle sigue en su *Tratado* las doctrinas de Smith, de J. B. Say, de Storch y de los economistas de esta escuela. Su obra, aunque compendiada, da á conocer desde luego la larga práctica del autor en el profesorado público y sus vastos conocimientos.

Si á ellas agregamos algunos escritos contraidos

á cuestiones particulares como á la libertad de comercio, á la cuestion arancelaria, etc., tendremos todo nuestro repertorio de publicaciones en Economía política.

Por lo dicho se puede colegir cuán descuidado ha estado en España el estudio de la Economía política. Por fortuna en la actualidad no es ya tan extraña como ha sido para nosotros esta ciencia. En todas nuestras universidades se vienen, hace algun tiempo explicando sus principios, por ser una de las asignaturas que nuestros reglamentos de estudios prescriben en la carrera de jurisprudencia y en la actualidad tambien en la de administracion; y además está comprendida en el catálogo de las materias que se explican en la mayor parte de nuestras escuelas especiales. Así se verifica en la escuela de ingenieros de caminos, canales y puertos, en el Real Instituto industrial, en las escuelas de comercio, en las de agricultura, etc. Algunas publicaciones periodistas, como el *Economista*, se constituyen en órganos de las ideas económicas. Todo lo cual nos permite esperar que llegaremos en breve tiempo á rivalizar con los países mas adelantados en el cultivo de este preciosa é importante rama de las ciencias humanas.



INDICE.

PARTE TERCERA.

De las contribuciones, del crédito y de los bancos.

LECCION I.

DE LOS GASTOS PÚBLICOS.

Páginas.

El fin de toda producción es la conservación mas perfecta de la sociedad y del individuo.—Necesidad de los consumos públicos.—Definición de las contribuciones.—Su origen.—Consideraciones históricas acerca de esta materia..	5
--	---

LECCION II.

(CONTINUACION.)

Hasta qué punto deben estenderse los gastos públicos.—Sobre qué debe descargar el peso de las contribuciones, é inconvenientes que resultan de que este sea excesivo.—Necesidad de apreciar la estension de las verdaderas necesidades de un pais para poder proporcionar á ellos los ingresos.—Errores de algunos economistas.—Cuestiones económicas en materia de contribuciones.—Reglas formuladas por Smith.—Otro precepto de Mr. Passy.—Opinion de Gustavo de Puygnode.—Estas reglas no satisfacen á todas las cuestiones propuestas en esta leccion.	18
--	----

LECCION III.

DE LA DIVISION DE LAS CONTRIBUCIONES.

Division general de las contribuciones.—Directas é indirectas.—Contribucion personal ó capitacion.—Es injusta y desproporcional.—Contribucion territorial.—Su importancia.—Sobre quién recae su peso.—Exámen de la opinion que señala la propiedad territorial como la única ó por lo menos la principal fuente de los impuestos, y de la que pretende que la tierra no debe soportar ninguna carga.—Circunstancia que ha influido para que los gobiernos se fijasen en la tierra al proporcionarse sus rentas.—Contribucion sobre la riqueza mueble.—Su importancia es de nuestros dias.—Dificultades que ofrece esta clase de imposicion.—Quiénes la pagan.—Patentes ó licencias.—Contribucion sobre edificios, puertas y ventanas, y transmision de propiedad.—Timbre y sello.—Contribuciones indirectas.—Sus ventajas y sus graves inconvenientes.—Rentas que traen su origen del monopolio. 37

LECCION IV.

DE LA CONTRIBUCION ÚNICA Y DE LA PROGRESIVA.

Males que resultan de la coexistencia de tantas contribuciones.—Ventajas que traeria el establecimiento de una contribucion única.—Dificultades con que se tropieza al plantearla.—¿Pudiera elegirse la propiedad territorial como única materia imponible?—Contribucion sobre las rentas.—¿Bastarian para averiguar la verdadera renta de los contribuyentes las declaraciones que estos presentarán?—¿Puede llegarse al resultado que se desea por las averiguaciones del fisis?—Cita Mr. Passy é impugnacion de lo que propone.—Otros inconvenientes que tendrían las averiguaciones fiscales.—Contribucion progresiva.—¿Es ó no preferible á la proporcional? 61

LECCION V.

DE LOS GASTOS DE RECAUDACION.

Condiciones que debe reunir un buen sistema de recaudacion.—Inconvenientes de los gastos escésivos y conveniencia de que el producto de las contribuciones in-

grese pronto en el Tesoro.—Sistemas de recaudación.—Cual es preferible.—Conclusion.. . . . 78

LECCION VI.

DEL CRÉDITO.

Formas que ha tenido el cambio y situaciones á que corresponde cada una.—Idem del crédito.—Sus bases.—Clases de crédito.—Ventajas que produce.—Facilita el feliz consorcio del capital y del trabajo y proporciona colocacion á los ahorros.—Esposicion de las diferentes opiniones profesadas acerca de su importancia.—Si multiplica los capitales.—Si todo su poder se reduce á trasladar los capitales de una mano á otra.—Ejemplos que demuestran la saludable influencia del crédito en el desarrollo de la riqueza.—En el estado actual de la industria es de todo punto imposible prescindir de este poderoso motor 85

LECCION VII.

DE LOS TÍTULOS ENDOSABLES.

¿Qué son?—Idea general de la letra de cambio y del billete á la orden.—Diferencias entre uno y otro título.—Investigaciones históricas acerca del origen de la letra de cambio.—Efectos económicos de la misma y en general de todos los títulos endosables.—Cita de Courcelle Seneuil.—En qué consiste la operacion denominada en el comercio hacer dinero por circulacion. Cambios.—Conclusion 403

LECCION VIII.

DEL CRÉDITO PÚBLICO.

Medios de conservarlo.—Puntualidad en el cumplimiento de las obligaciones, nivelacion de los presupuestos, publicidad, seguridad personal y respeto á la propiedad.—¿En qué circunstancias puede recurrirse á este remedio?—Opiniones profesadas acerca de esta materia por los escritores del siglo pasado y de principios del presente.—Juicio de estos escritos.—Crédito público en las naciones antiguas.—Conclusion 418

LECCION IX.

(CONTINUACIÓN.)

Sistemas seguidos en la contratacion de empréstitos pú-

blicos.—Por anticipacion.—Anualidades y rentas vitallias.—Empréstitos perpétuos.—Modo de contratar estos últimos.—Alta y baja de los efectos públicos.—Deudas públicas, consolidada, diferida y flotante.—Amortizacion.—Cajas de Amortizacion.—Price.—Exámen critico de las cajas de Amortizacion.—Conversion de las deudas públicas. 433

LECCION X.

DE LOS BANCOS.

Origen etimológico de esta palabra.—A qué estuvo al principio reducida su aplicacion, y como se fueron ensanchando y diversificando las operaciones de esta rama de comercio.—Funciones principales á que se refieren sus operaciones.—Clases de banco.—Bancos de depósito.—Causas de su creacion.—Servicios que prestaron al comercio —Historia del de Venecia, Génova, Amsterdam y Hamburgo. 445

LECCION XI.

DE LOS BANCOS DE DESCUENTO Ó DE CIRCULACION.

En qué consiste el descuento.—¿Son únicamente los bancos los que se dedican á esta clase de operaciones?—Ventajas que producen al banco—Condiciones indispensables para que los billetes circulen fácilmente.—En qué se distinguen de los efectos de comercio, y porqué en el cambio son preferidos al numerario metálico.—La emision de billetes no conviene á las casas particulares de comercio, ni á las compañías en pequeña escala.—Servicios que prestan los bancos de circulacion.—Verdadero limite de las emisiones.—Cantidad de reserva para hacer frente al reembolso.—Cuota de valor para los billetes. 459

LECCION XII.

DE LOS BANCOS MISTOS.

Idea de estos establecimientos.—Enumeracion de sus operaciones.—Esplicacion de cada una.—Superioridad que los bancos públicos tienen sobre los privados y causas que la esplican.—Cuestion. ¿Es conveniente la libertad absoluta de bancos, ó deben ponerse restricciones á su establecimiento.—Razones aducidas por los partidarios

de uno y otro sistema.—Inconvenientes de los privilegios otorgados á los bancos públicos. 174

LECCION XIII

DE LOS BANCOS INGLESES.

Historia del de Inglaterra.—Su fundacion, su capital, sus operaciones y sus diversas crisis.—Sucursales del banco central de Lóndres.—Cita de Mr. Blanqui.—Bancos privados.—Comparacion con el central.—Conclusion. 189

LECCION XIV.

DE LOS BANCOS ESCOCESSES Y AMERICANOS.

Fundacion del banco de Escocia.—Bancos incorporados.—Cita de Wilson en que esplicaba en el parlamento inglés las instituciones de crédito en Escocia.—Estension y propagacion de los bancos por todo el pais.—Apreciacion de este sistema.—Bancos en los Estados-Unidos.—Consideraciones económicas acerca de los mismos. 204

LECCION XV.

DE LOS BANCOS FRANCESES Y BELGAS.

Fundacion del banco de Francia.—Primeras dificultades que tuvo que atravesar.—Reforma de 1806 hecha por el Emperador.—Sus operaciones y circulacion.—Bancos departamentales y sucursales.—Crédito en Bélgica.—Sociedad general.—Banco de Bélgica.—Vicisitudes de estos dos establecimientos.—Consideraciones económicas acerca de las instituciones de crédito en este país. 215

LECCION XVI.

DE LOS BANCOS EN ESPAÑA.

Banco de depósito de Barcelona.—Historia del de San Carlos.—Refundicion de este establecimiento en el banco español de San Fernando.—Historia de este último.—Banco de Isabel II.—Su incorporacion al de San Fernando.—Reformas y crisis del último.—Bancos de Barcelona y de Cádiz. 228

LECCION XVII.

(CONTINUACION.)

Situación actual de los bancos en España.—Ley de bancos de 28 de enero de este año.—Ley de igual fecha acerca de la constitución de Sociedades de crédito.—Compañía General del crédito en España.—Sociedad general del crédito moviliario español.—Sociedad española mercantil é industrial.—Sociedad catalana general de crédito. 249

LECCION XVIII.

DE LOS BANCOS AGRÍCOLAS.

Crédito territorial.—Dificultades que ofrece.—Diversas condiciones que deben constituir la base de esta clase de crédito.—¿Como atraer á los capitalistas de manera que se muestren dóciles á satisfacer á la clase agricultora?—Cédulas ó títulos hipotecarios.—Cita de Mr. Wolowski.—Organización de los bancos agrícolas en Alemania.—Conclusion. 266

PARTE TERCERA (1).**Resumen histórico de la economía política.**

LECCION XIX.

EPOCA PRIMERA.—DE LA ECONOMIA POLÍTICA EN LOS PUEBLOS ANTIGUOS.

¿Debe la Economía política empezar sus estudios históricos en las primeras teorías económicas ó remontarse á la antigüedad?—Cuestiones que la historia de esta ciencia debe resolver.—Epocas en que la dividimos.—Economía política entre los hebreos, los persas, los medos, los asirios, los fenicios y los griegos. 279

(1) Léase parte cuarta.

LECCION XX.

DE LA ECONOMIA POLÍTICA ENTRE LOS GRIEGOS Y ROMANOS.

Ideas que profesaban los griegos respecto de la agricultura, de las artes industriales y del comercio.-- Condicion de los esclavos.--Tendencia á vivir á espensas del Tesoro.--Consecuencias que de aquí nacieron.--Hacienda pública y rentas.--Pitágoras, Epicuro, Jenofonte, Platon y Aristóteles.--Los romanos conservan desde su origen una fisonomia propia.--Toda su economia política puede reasumirse en una sola palabra, la guerra.--Reformas en tiempo de Augusto.--Grande unidad en la administracion romana.--Trabajos de orden inmaterial, historiadores, oradores y poetas. 301

LECCION XXI.

ÉPOCA SEGUNDA.—DEL CRISTIANISMO Y DE SU INFLUENCIA.

Caractéres de la economía política de los romanos.—Decadencia del imperio y sus causas.—Aparicion del cristianismo.—Frutos que debia producir la influencia saludable de las ideas cristianas.—Irrupcion de los bárbaros.—Cita de Mr. Chateaubriand.—Orígen de la civilización moderna.—Fusion del pueblo romano y de las tribus bárbaras.—Consecuencias de esta fusion. . . 324

LECCION XXII.

DE LOS ACONTECIMIENTOS MAS NOTABLES DE ESTA ÉPOCA.

El cristianismo en su asociacion con la tribus bárbaras y los restos de la civilizacion antigua.—Feudalismo, en que consistió este sistema de gobierno y sus consecuencias.—Primeros pasos hácia la regeneracion.—Cruzadas, sus causas y sus influencias.—Invencion de la brújula, de la pólvora y de la imprenta.—Descubrimiento del Nuevo-mundo.—Sistema colonial.—Gremios y aprendizajes. 334

LECCION XXIII.

ÉPOCA TERCERA.—DE LA ESCUELA MERCANTIL Y DE LA FISIOCRATA.

En qué consiste el sistema profesado por la escuela

mercantil.--Escuela agricola, fisiócrata ó de los economistas del siglo XVIII.--MM. Gurnay y Quesnay.--Exposicion de sus doctrinas.--Importancia de las personas que pertenecian á esta escuela.--Servicios que prestó á la economía política.--Turgot y sus reformas. 351

LECCION XXIV.

DE LA ESCUELA INDUSTRIAL.

Noticias de Adam Smith.--Sus estudios.--Sus obras.--Investigaciones sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones.--Pasage de Hume.--Doctrina emitida en esta obra, y juicio crítico de la misma.--J. B. Say.--Mision que debia desempeñar y que desempeñó respecto de la economía política.--Sus obras.--Doctrina y crítica de la mismas.--Otros escritores notables de economía política. 368

LECCION XXV.

DE LAS ESCUELAS SOCIALISTAS Y COMUNISTAS.

Primeros escritores que plantearon el problema social.--Sismondi, Villenueve, Bargemond, Droz.--Tentativas para resolverlo.--Consideraciones sobre las escuelas socialistas.--Sistema societario de Fourier.--Sistema social de Owen.--Escuela sansimoniana. 389

LECCION XXVI.

(CONTINUACION.)

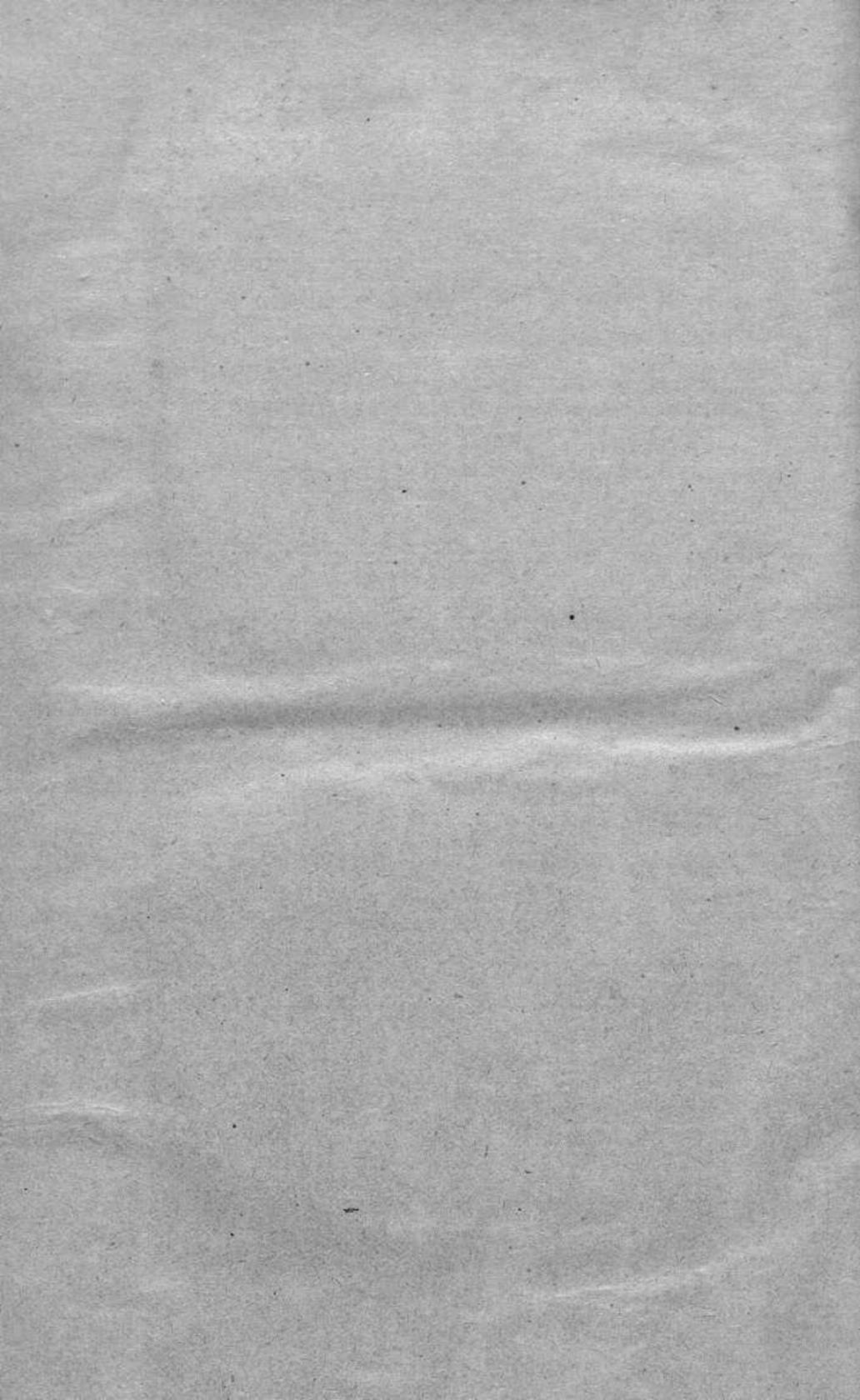
Socialistas de segundo orden.--Sistema de Mr. Cabet.--Sistema de Mr. Luis Blanc.--Proudhon.--¿Es socialista?--Opinion de Mr. Reybaud.--Los sistemas propuestos no resuelven el problema social.--Apreciacion general del socialismo. 407

LECCION XXVII.

DE LOS ECONOMISTAS CONTEMPORÁNEOS.

Escuela de los economistas con la exposicion de los principios fundamentales que profesa.--Economía política en España.--Uztariz --Florida Blanca y Campomanes.--Escritos de este último.--Cabarrús y Jovellanos, sus escritos.--Tratados doctrinales --Valle-Santoro.--Don Alvaro Flores Estrada.--D. Manuel Colmeiro --Don Eusebio María del Valle.--Consideracion que se da hoy entre nosotros al estudio de la economía política. 418





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

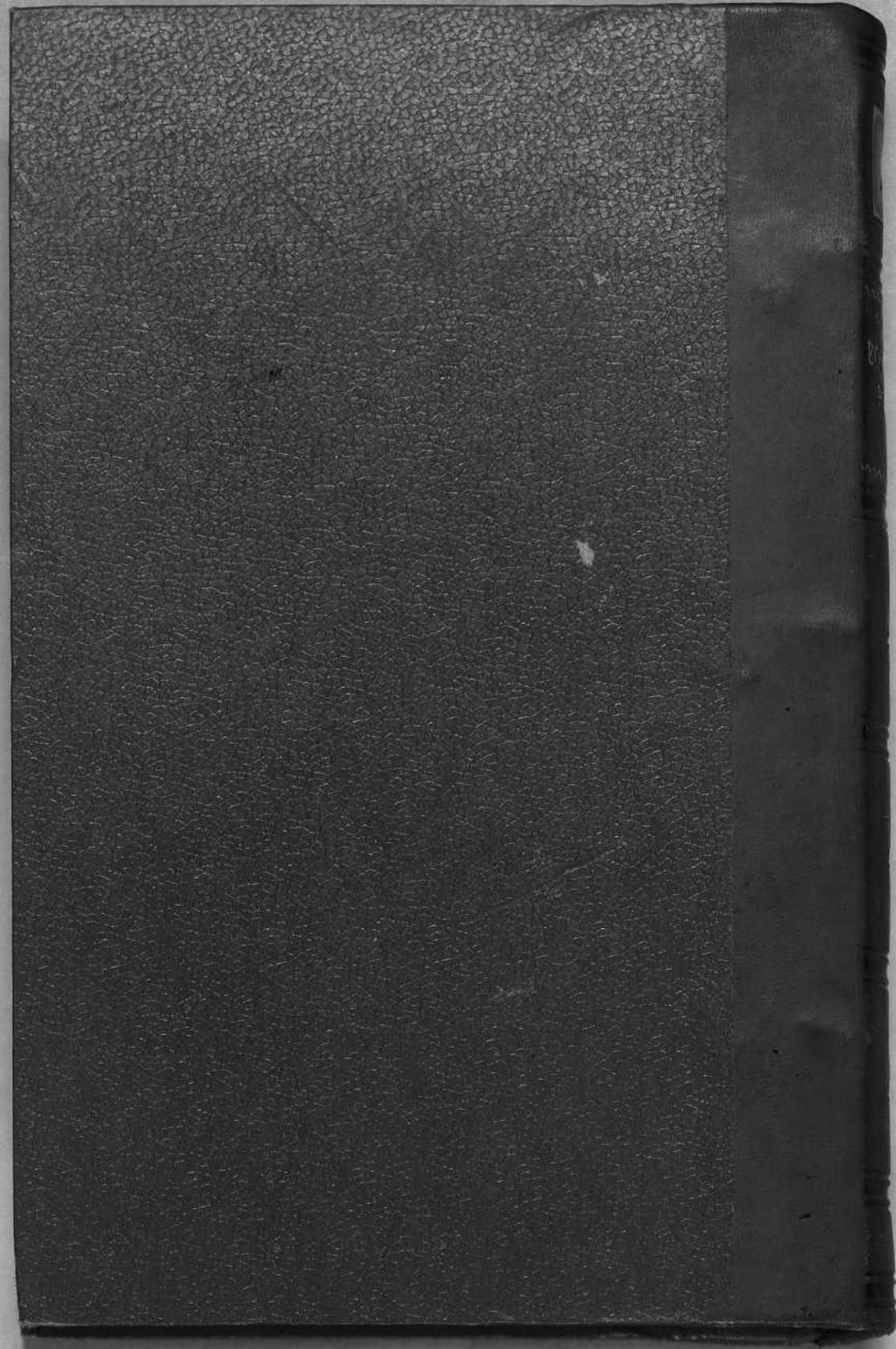
Pesetas.

Número.. 440 | Precio de la obra.....

Estante... 33 | Precio de adquisición

Tabla 5 | Valoración actual.....

Número de tomos..



440.

GARBALLO

ECONOMIA
POLITICA

2

